

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR N° 27 DE LA CALLE SAN TEODOMIRO, CARMONA (SEVILLA)

JUAN MANUEL ROMÁN RODRÍGUEZ

Servicio de Arqueología Urbana de Carmona

MARÍA BELÉN DEAMOS

Universidad de Sevilla¹

Resumen

La excavación realizada en un solar intramuros del núcleo urbano de Carmona (Sevilla), ha aportado nuevos datos en relación con la secuencia histórica de una zona periférica de la ciudad antigua. En estas páginas se presentan los resultados de la intervención arqueológica y se analizan con mayor detalle los restos arquitectónicos y materiales cerámicos de época prerromana (siglos V a III a.C.), posiblemente relacionados con actividades de producción alfarera.

Palabras claves: Carmona, Arqueología urbana, Alfarería turdetana.

Abstract:

The archeological excavation of a site within the city walls of Carmona (Sevilla) has provided new data regarding the historical sequence of a peripheral area of the ancient city. The results of the archaeological work are presented in this paper. The architectural remains and ceramic materials from Pre-Roman times (V-III BC), possibly related to pottery production activities, are also analysed in detail.

Key words: Carmona, Urban Archaeology, Turdetanian pottery.

1. LOCALIZACIÓN Y ANTECEDENTES.

El solar nº 27 de la calle San Teodomiro de Carmona (Sevilla), con una superficie de 278,85 m.², se integra en una parcela clasificada como suelo urbano en las Normas Subsidiarias de 1983 y ubicada dentro de la vigente delimitación del Conjunto Histórico (1963), en la collación histórica de San Blas². Limita al este con la calle San Teodomiro, a la que se asoma su fachada principal, y al oeste con la calle Bodeguilla, compartiendo medianerías por sus lados norte y sur (Fig. 1).

El inmueble, de planta rectangular y alargada, consta de una zona edificada adyacente a la calle San Teodomiro y reformada durante la segunda mitad del siglo XX, una zona intermedia donde existía una construcción adosada a la anterior y una zona trasera, colindante a la calle Bodeguilla, que fue usada como corral de la vivienda y que actualmente pertenece a otro propietario. En la zona intermedia es donde se ha proyectado la nueva edificación y, por tanto, donde se ha efectuado la intervención arqueológica³.

Durante la excavación pudo constatarse que el nivel del terreno había sido rebajado en época moderna, probablemente poco antes de la construcción de la edificación existente. Este rebaje ocasionó la pérdida de la mayor parte de la estratigrafía romana y medieval, hasta quedar la cota de suelo a la altura de los niveles más recientes de época turdetana. Posteriormente, en la zona trasera del inmueble se fueron depositando capas de vertidos que llegaron a alcanzar más de dos metros de altura, provocando un fuerte desnivel con respecto a la zona central donde se ha efectuado la intervención arqueológica. Con estos vertidos se niveló la parte occidental del solar con la calle Bodeguilla cuya superficie en este punto se encuentra a unos dos metros por encima de la de San Teodomiro.

El proyecto arquitectónico planteaba una construcción de nueva planta destinada a dos viviendas unifamiliares. Desarrollada a doble altura, la planta baja se adapta al desnivel existente entre las calles San Teodomiro y Bodeguilla y se organiza a partir de dos crujías perpendiculares a la fachada. La cimentación proyectada consistía en una losa de hormigón. El proyecto fue informado desde el Servicio Municipal de Arqueología con fecha de 29 de octubre de 2007. En este informe se proponía la imposición de la cautela más rigurosa de las previstas, ya que en el barrio de San Blas se verifica una estratigrafía que abarca desde el Bronce Medio a la actualidad, cautela que fue incumplida por la propiedad, ocasionando una leve afección de los niveles arqueológicos. Desde el Servicio Municipal de Arqueología se propuso la oportunidad

de efectuar una excavación de urgencia que permitiera reconocer las unidades de estratificación alteradas y valorar el alcance de la afección.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DEL INMUEBLE.

Las excavaciones efectuadas en esta zona de la ciudad han permitido registrar potentes estratigrafías con secuencias que comprenden desde la Edad del Bronce a la actualidad. En esta zona se define la primera implantación de carácter urbano en Carmona, datada en torno al 800 a.C.

En 1992, durante la rehabilitación de la casa palacio del Marqués de Saltillo, entre las calles Cruz de San Blas y Diego Navarro, se excavaron los restos de distintos edificios superpuestos, construidos entre los siglos VII-V a.C., para los que se ha supuesto una función religiosa (Belén y otros 1997). A treinta metros al nordeste, en el solar nº 20 de la calle Diego Navarro, se realizó una excavación donde se documentaron niveles coetáneos a los de Saltillo y se pudo agotar la estratigrafía, datándose los primeros momentos de ocupación durante la fase final de la Edad del Bronce (Román y Vázquez 2004; Román y Belén 2007). En los solares nº 1 y 38 de la misma calle también se registraron estructuras protohistóricas, que, en el primer caso, se asocian a actividades metalúrgicas de época turdetana (Anglada, Lineros y Román 2005) y, en el segundo, a viviendas de época tartésica y turdetana (Gómez Saucedo 2004a). De las mismas etapas históricas son las edificaciones domésticas exhumadas en los solares número 43 (Gómez Saucedo 2001) y 51 (Román y Vázquez 2003) de la calle San Teodomiro. En la calle vecina de Juan de Ortega, se han excavado los solares número 24 (Gómez Saucedo 2003) y 10 (Román y Gómez Saucedo 2010), en los que se registraron, respectivamente, viviendas turdetanas y capas de vertidos protohistóricos de gran espesor que podrían corresponder a los primeros momentos de uso como vertedero de la vaguada del Albollón. Algo más al sur, en la Plazuela Lasso, se registraron una serie de hornos alfareros (Rodríguez 2001: 311-313). Estos talleres de producción cerámica, junto a los mencionados restos asociados a actividades metalúrgicas localizados en el nº 1 de la calle Diego Navarro, evidencian la existencia de un área artesanal prerromana en el límite sureste de la ciudad antigua.

Hasta el momento, en Carmona son pocas las excavaciones donde se han exhumado construcciones de época romana republicana. Entre las registradas, hay algunas que tuvieron una orientación similar a las turdetanas sobre las que se

construyeron, como constatamos en la presente excavación, y otras donde su trazado varía sensiblemente, como en las registradas en la calle Torre del Oro nº 1.

A partir del cambio de era, sobre todo entre los siglos I y II d. C., la ciudad experimentó un importante crecimiento hacia el sur y el este, ocupando por primera vez en toda su extensión la meseta sobre la que se asienta (Lineros 2005). Esta expansión urbanística siguió un patrón ortogonal que se refleja en la coincidencia de las orientaciones que presentan las estructuras altoimperiales documentadas en casi toda la ciudad. Aunque hasta hace poco tiempo se pensaba que este trazado hipodámico sólo afectó al área de nueva expansión, excavaciones recientes, como las realizadas en Torre del Oro nº 1, San Teodomiro nº 51, Diego Navarro nº 1 y la que nos ocupa, evidencian que también existió en la zona antigua de la ciudad. Aunque la mayoría de las edificaciones altoimperiales excavadas en el área de San Blas se identifican como domésticas, también se han localizado construcciones de carácter público, como un *horreum* (Román 2001), unas termas (Anglada y Rodríguez 2010) y, algo más al oeste, un área alfarera (Rodríguez 2001). Durante época imperial también se colmató, intencionalmente y con fines urbanísticos, buena parte de la vaguada del Albollón, que hasta entonces había limitado la ciudad por el sureste (Lineros y Román 2012).

Para época medieval este sector se comporta arqueológicamente igual que la mayor parte del resto de la ciudad. Se registran numerosas infraestructuras, principalmente fosas sépticas, pero no se conservan restos de las estructuras emergentes ni de los niveles de suelo o las superficies históricas. Esto se debe a que, sobre todo en época moderna, se realizaron rebajes y desmontes del terreno con fines urbanísticos y constructivos que provocaron la destrucción de la mayor parte de las estructuras medievales. Al menos durante buena parte del siglo XIV, la aljama judía se localizó en este sector de la ciudad, que aún se conoce como la Judería. La Iglesia de San Blas, que se encuentra a 30 metros del solar excavado, fue construida durante el reinado de Pedro I, al parecer, aprovechando el solar de una antigua sinagoga.

En época moderna se construyeron la mayoría de las edificaciones antiguas que hoy encontramos en el barrio de San Blas. A pesar de las numerosas modificaciones realizadas a lo largo del tiempo, muchas de las viviendas conservan aún elementos arquitectónicos mudéjares. Parece que la construcción de buena parte de estos edificios podría fecharse en torno al siglo XVI, coincidiendo con la de otros muchos en toda la ciudad. El hecho de que sean muy escasas las construcciones previas a esa centuria y que fuera entonces cuando se levantaron la mayoría de las conservadas, podría estar

relacionado con el terremoto que arrasó Carmona en 1504. Es probable que, también coincidiendo con este episodio, se llevaran a cabo los grandes rebajes que, con fines urbanísticos, nivelaron grandes extensiones del espacio intramuros. Sobre la superficie resultante de estos rebajes, que fueron los responsables de la destrucción de la mayor parte de la estratigrafía medieval y, en menor medida, romana y turdetana, se levantaron los nuevos edificios mudéjares.

3. METODOLOGÍA.

Como es habitual, antes de acometer la intervención arqueológica se recopilaron los datos bibliográficos, topográficos y urbanísticos, vinculados a la evolución histórica del solar, de éste en particular y de la zona en que se sitúa en general. Con especial interés, se revisaron los datos obtenidos en las excavaciones realizadas en los solares próximos de las calles San Teodomiro n°s 43 y 51 (Gómez Saucedo 2001; Román y Vázquez 2003), Bodeguilla n°1-3 (Gómez Saucedo 2006), Diego Navarro n°s 1, 20 y 38 (Anglada, Lineros y Román 2005; Román y Vázquez 2004; Gómez Saucedo 2004a), y en la Casa-palacio del Marqués de Saltillo (Belén y otros 1997).

El inmueble se encuentra dentro del sector noroeste del recinto amurallado de Carmona, a unos 20 metros del tramo del muro que cerraría la ciudad por ese lado. Se sitúa sobre una ladera natural que cae hacia el noroeste con bastante pendiente. Durante la excavación no pudo agotarse la estratigrafía ni alcanzarse en profundidad la roca base, por lo que desconocemos la cota exacta del terreno natural en este punto.

Previamente a la excavación arqueológica se había rebajado el terreno, en la mitad oriental del solar, en aproximadamente 0,5 m desde el antiguo nivel de suelo de la vivienda. Este rebaje provocó la paralización de las obras hasta la realización de la intervención arqueológica. Durante las excavaciones pudo comprobarse que la superficie del solar ya había sido rebajada con anterioridad, posiblemente coincidiendo con la construcción en época moderna del edificio actual. El rebaje moderno causó la casi total destrucción de los niveles medievales y romanos, tanto imperiales como republicanos, a excepción de algunas infraestructuras entre las que se encuentran un pozo de agua, varias cimentaciones y fosas sépticas, que, aunque seccionadas en su parte superior, se conservaban a mayor profundidad que la que llegó a alcanzar el desmonte. Por su parte, el rebaje del terreno realizado durante las recientes obras de

demolición, si bien no alcanzó demasiada profundidad, afectó en su parte superior a varios muros y cimientos de época romana y turdetana.

Durante la Intervención Arqueológica se planteó un corte, en la zona central del solar, que se denominó Cuadrícula A (Fig. 2 y Lám. I)⁴. En principio, tenía unas dimensiones de 5 x 4 m, encontrándose orientados sus lados mayores a 162°. El reducido tamaño del solar y del corte imposibilitaba que se pudiese excavar hasta agotar la estratigrafía, que, en este punto, podría alcanzar los 4 metros de profundidad. La proximidad de los muros medianeros también impedía la ampliación del área sondeada hacia el norte y el sur. Hacia el este, se detectaron a nivel de superficie algunas estructuras turdetanas y romanas que excedían los límites del corte, por lo que se optó por la ampliación del mismo con el fin de documentar el mayor número de ellas. La ampliación se planteó en esa dirección a partir del perfil oriental de la cuadrícula, en una superficie de 5 x 3,60 m, lo que incrementó las dimensiones originales del corte hasta los 7,60 x 5 m, encontrándose ahora sus lados mayores orientados a 72°. También se limpiaron y documentaron algunas estructuras detectadas a nivel de superficie en la zona adyacente exterior a la cuadrícula. Estas estructuras corresponden a un pozo de agua y un muro romanos, localizados al norte, y otro muro, también romano, al sureste. Más alejado, se identificó un muro de mampostería que discurría en sentido norte-sur a 3,85 m del perfil occidental del corte y que, por su orientación (162°), debió haber sido parte del edificio turdetano registrado en la excavación. Bajo el muro medianero sur del solar, se identificó parte de otro, que, aunque muy degradado, por su situación y técnica constructiva podría haber sido la continuación del de época romana localizado junto a la esquina sureste de la cuadrícula.

4. DESCRIPCIÓN DE LAS UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS (Figs. 3-5).

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 1

UE: 1.

SECTOR: 1.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 153/164.

CRONOLOGÍA: contemporánea (siglo XXI).

DESCRIPCIÓN: superficie del solar desde la que se realizó la excavación y resultante de las obras de demolición y rebaje del terreno realizadas previamente a la intervención arqueológica.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Posterior a: 2, 3.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 2

UE: 2.

SECTOR: 2.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 153/168.

CRONOLOGÍA: contemporánea (siglo XXI).

DESCRIPCIÓN: capa de escombros de escaso grosor generada durante las obras de demolición y rebaje del terreno, realizadas previamente a la intervención arqueológica. Esta capa, documentada en todo el solar, se depositó directamente sobre la superficie resultante del rebaje del terreno UE-3. La capa era de origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición no homogénea. La tierra era de color gris, textura arenosa, estructura granular y poca consistencia. Esta capa contenía una alta concentración de materiales descontextualizados, principalmente fragmentos de cerámica turdetana procedente de los niveles de esa cronología afectados por el rebaje del terreno.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 1; posterior a: 3.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 3

UE: 3.

SECTOR: 3.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 158/169.

CRONOLOGÍA: contemporánea (siglo XXI).

DESCRIPCIÓN: rebaje del terreno realizado durante las obras de demolición realizadas previamente a la intervención arqueológica y que afectó a la mayor parte del solar. Este rebaje se realizó sobre otro anterior de cronología moderna, posiblemente relacionado con la construcción de la vivienda que ocupa parte de la parcela. El desmonte contemporáneo alcanzó una profundidad de entre 40 y 70 cm con respecto al nivel de

suelo de la vivienda, seccionando parte de la estratigrafía previa, con especial incidencia sobre los niveles romanos y los turdetanos más recientes.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 1, 2; posterior a: 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 18, 20, 23, 24, 25, 35, 36, 44, 45, 50, 51, 52, 53, 54, 58.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 4

UE: 4.

SECTOR: 4.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 165/191.

CRONOLOGÍA: moderna.

DESCRIPCIÓN: capa de vertidos que colmataba la fosa séptica UE-5, localizada en la zona central de la cuadrícula. La capa era de origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición homogénea. La tierra era de color gris, textura arenosa, estructura granular y consistencia media-alta. Esta capa contenía abundantes nódulos de cal y fragmentos de teja y muy escasos fragmentos de cerámica. Se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3; posterior a: 5.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 5

UE: 5.

SECTOR: 5.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 165/191.

CRONOLOGÍA: moderna.

DESCRIPCIÓN: fosa séptica localizada en la zona central de la cuadrícula. Presentaba planta irregular, de tendencia ovalada, con una longitud máxima documentada de 1,70 m por una anchura de 0.90 m, y sección cilíndrica con fondo cóncavo⁵. Se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje UE-3 y colmatada por la capa de vertidos UE-4.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 4; posterior a: 6, 7, 9, 10, 15.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 6

UE: 6.

SECTOR: 6.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 164/196.

CRONOLOGÍA: medieval islámica.

DESCRIPCIÓN: capa de vertidos que colmataba la fosa séptica UE-7, localizada en la zona central de la cuadrícula. La capa era de origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición homogénea. La tierra era de color gris oscuro, con materia orgánica asociada, textura arenosa, estructura granular y consistencia media-alta. Esta capa contenía algunos fragmentos de cerámica y material constructivo. Se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 5; posterior a: 7.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 7

UE: 7.

SECTOR: 7.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 164/196.

CRONOLOGÍA: medieval islámica.

DESCRIPCIÓN: fosa séptica localizada en la zona central de la cuadrícula. Presentaba planta circular de 1,20 m de diámetro y sección en U, conservando unos 0.30 m de profundidad. Se encontraba colmatada por la capa de vertidos UE-6 y seccionada en su parte superior por el rebaje UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 5, 6; posterior a: 9, 13, 14, 16 y 18.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 8

UE: 8.

SECTOR: 8.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 165/226.

CRONOLOGÍA: medieval islámica.

DESCRIPCIÓN: capa de vertidos que colmataba la fosa séptica UE-9, localizada parcialmente en la esquina noroeste de la cuadrícula. De origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color gris verdoso, con materia orgánica asociada, textura arenosa, estructura granular y

consistencia media-baja. Esta capa sólo pudo ser excavada de forma muy parcial, al encontrarse en su mayor parte fuera del área excavada. Entre los escasos materiales asociados se encontraron algunos fragmentos de cerámica y desechos constructivos. Se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3; posterior a: 9.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 9

UE: 9.

SECTOR: 9.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 165/226.

CRONOLOGÍA: medieval islámica.

DESCRIPCIÓN: fosa séptica localizada parcialmente en la esquina noroeste de la cuadrícula. Presentaba planta irregular de tendencia ovalada, con una longitud máxima documentada de 3,30 m por una anchura máxima documentada de 1,10 m, y sección en U. Se encontraba colmatada por la capa de vertidos UE-8 y seccionada en su parte superior por el rebaje UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 8; posterior a: 13, 14, 15, 16 y 25.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 10

UE: 10.

SECTOR: 10.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 170/380 (máxima documentada).

CRONOLOGÍA: romana imperial (siglo II d. C.).

DESCRIPCIÓN: capa de tierra que colmataba el interior del pozo UE-17, localizado en la zona norte de la cuadrícula. Esta capa selló e inutilizó definitivamente la infraestructura. Aunque su textura era muy arenosa y similar a la de las capas que se generan de forma natural por escorrentías, también contenía materiales que parecen indicar que, al menos en parte, la colmatación del pozo se debió a su uso como vertedero. Entre estos materiales se encontraban huesos de fauna, que, en algunos casos, se conservaban en conexión anatómica, varios de ellos pertenecientes a ovicápridos. Por motivos de seguridad, dada la profundidad del pozo, esta capa no pudo ser excavada por completo. De origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición

homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa, estructura granular y consistencia baja. Aparte de los restos óseos de fauna, esta capa contenía muy pocos materiales, entre los que se encuentran dos fragmentos de cerámica, uno de ellos de *terra sigillata* y algunos fragmentos de tégula e ímbrices. La capa, al igual que la rosca del pozo, se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje del terreno UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 4, 15; posterior a: 17.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 11

UE: 11.

SECTOR: 11.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 164/230.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo III a.C.).

DESCRIPCIÓN: capa de tierra que colmataba la fosa UE-12, localizada en la zona sur de la cuadrícula. De origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición homogénea. La tierra era de color marrón, con materia orgánica asociada, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Contenía una elevada proporción de carbones, especialmente en su parte inferior, restos de adobes y cerámica turdetana, entre la que se encuentra un cuenco de borde entrante con una piqueta cuyo diseño podría estar influido por las lucernas helenísticas. Esta capa y la fosa se encontraban seccionadas en su parte superior por el rebaje UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3; posterior a: 12.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 12

UE: 12.

SECTOR: 12.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 164/230.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo III a. C.)

DESCRIPCIÓN: zanja de funcionalidad indeterminada localizada parcialmente en el sector sur de la cuadrícula. Fue abierta sobre los niveles de escombros del edificio turdetano. Sólo pudo documentarse parte de su lado meridional, quedando el septentrional fuera del área excavada. Presentaba planta irregular de tendencia rectangular, con una longitud máxima documentada de 4,30 m por una anchura máxima

documentada de 0,40 m, y sección en U. Se encontraba colmatada por la capa de tierra UE-11 y seccionada en su parte superior por el rebaje UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 8; posterior a: 13, 14, 15, 16 y 25.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 13

UE: 13.

SECTOR: 13.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 165/226.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo III a. C.).

DESCRIPCIÓN: capa de vertidos que colmataba la fosa UE-14, localizada en la zona oeste de la cuadrícula. De origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color rojizo, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Contenía una elevada proporción de cantos rodados y fragmentos de adobes quemados, de ahí su coloración rojiza, que podrían provenir de alguna estructura de combustión, posiblemente un horno. La escasa cerámica asociada a esta capa es tradición turdetana. Esta capa y la fosa se encontraban seccionadas en su parte superior por el rebaje UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 7, 9, 22; posterior a: 14.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 14

UE: 14.

SECTOR: 14.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 165/226.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo III a. C.).

DESCRIPCIÓN: fosa séptica localizada en la zona central de la cuadrícula. Fue abierta sobre los niveles de escombros del edificio turdetano. Presentaba planta de tendencia circular, con un diámetro que podría estar en torno a los 2 m, y sección en U con una profundidad máxima conservada de 0.60 m. Se encontraba colmatada por la capa de escombros UE-13 y seccionada en su parte superior por el rebaje UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 7, 9, 13, 22; posterior a: 18.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 15

UE: 15.

SECTOR: 15.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 161/191.

CRONOLOGÍA: contemporánea (siglo XXI).

DESCRIPCIÓN: capa de escombros depositada sobre el rebaje del terreno UE-3, y localizada en la esquina noroeste de la cuadrícula. Aunque esta capa y la UE-2 se generaron durante el mismo proceso de rebaje y demolición previo a la intervención arqueológica, presentaban características distintas. En este caso, en lugar de escombros procedentes de la demolición, la capa contenía casi exclusivamente materiales de época romana y turdetana y el aspecto de la tierra también era similar a la de los contextos documentados de esas épocas. Por ello, parece que la formación de esta capa está relacionada con la remoción de niveles romanos y protohistóricos durante las obras. De origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa, estructura granular y consistencia media.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 1; posterior a: 3.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 16

UE: 16.

SECTOR: 16.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 164/240 (máxima documentada).

CRONOLOGÍA: romana imperial (siglos I-II d. C.).

DESCRIPCIÓN: capa de relleno que colmataba, con funcionalidad constructiva, el espacio existente entre la cara exterior de la rosca de mampostería del pozo UE-17 y la fosa excavada para la construcción de la infraestructura. Se localiza en la zona central-norte de la cuadrícula. De origen y formación artificial e intencional, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. El sedimento presentaba similares características a las de los niveles turdetanos a los que se superpone la construcción del pozo, por lo que es bastante probable que se reutilizara parte de la tierra extraída durante la obra para rellenar el espacio sobrante entre rosca y pozo. La mayor parte de la cerámica asociada a esta capa era de tradición turdetana, lo que tendría sentido por la

reutilización de la tierra. Además se encontraron algunos fragmentos de tégulas, ladrillos y estucos que, aparte de la propia tipología del pozo, confirman la cronología romana de la infraestructura. Esta capa y el resto de la construcción se encontraban seccionados en su parte superior por el rebaje del terreno UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 5, 7; posterior a: 17, 22.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 17

UE: 17.

SECTOR: 17.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 156/380 (máxima documentada).

CRONOLOGÍA: romana imperial (siglos I-II d. C.).

DESCRIPCIÓN: Rosca de mampostería de un pozo de agua localizada en la parte norte de la cuadrícula y documentada en su mayor parte, aunque su extremo septentrional quedaba fuera del área excavada. Para su construcción, se excavó primero la fosa UE-22, sobre la que se construyó la estructura, que presentaba planta ovalada en su perímetro exterior y un hueco rectangular en el centro para la extracción del agua. El espacio que quedó entre la fosa y las paredes exteriores de la rosca se rellenó con la capa de tierra UE-16. La estructura presentaba una longitud máxima documentada de 2,80 m por una anchura de 3,30 m y una profundidad indeterminada que debe alcanzar la cota de la roca base, desde donde el pozo estaría sólo excavado y no necesitaría rosca. La sección de la estructura presentaba un escalonamiento hacia el exterior, siendo más ancha (aproximadamente 0,30 m) en la parte inferior donde prácticamente se ajusta al contorno de la fosa UE-22. El hueco rectangular del pozo medía 1,40 m de largo por 0,70 m de ancho y sus paredes, muy bien acabadas, eran completamente verticales. Para la construcción de la rosca se emplearon piedras alcorizas de mediano tamaño trabadas con otras más pequeñas, ripio y tierra. Para las paredes del interior del pozo, se usaron piedras careadas de mayor tamaño, dejando en las de los lados mayores huecos rectangulares para el acceso a la zona inferior de la infraestructura. Durante la construcción, se reutilizaron parcialmente otros muros más antiguos de las fases turdetanas (UU.EE-24 y 43) y romano republicana (UE-58), para calzar la rosca. La estructura presentaba una orientación en sus lados mayores de 15°, similar a la de la mayoría de las estructuras altoimperiales de la zona. El hueco interior del pozo se encontraba colmatado por la capa de tierra UE-10, de cronología romana, por lo que

esta infraestructura, al contrario que muchos de los pozos y aljibes coetáneos documentados en Carmona, no fue reutilizada en épocas posteriores. El pozo se encontraba seccionado en su parte superior por el rebaje del terreno UE-3, sin que se conservase ni el arranque del brocal ni el nivel de superficie desde el que se construyó. En la capa de tierra UE-44, generada por la remoción del terreno en época contemporánea y que se superpone parcialmente al pozo por el nordeste, se localizaron numerosos fragmentos de *opus signinum*, algunos con un cuarto de bocel hidráulico, que podrían haber pertenecido a una estructura relacionada con el pozo.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 5, 7, 10, 15, 16; posterior a: 22.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 18

UE: 18.

SECTOR: 18.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 160/253.

CRONOLOGÍA: turdetana (primera mitad del siglo III a. C.).

DESCRIPCIÓN: capa de escombros generada durante los procesos de abandono y derrumbe del edificio turdetano y localizada en la mayor parte de la cuadrícula. Esta capa contenía una alta proporción de material constructivo, principalmente fragmentos de ladrillos de adobe, piedras y restos de enlucido de cal. La capa se superpone directamente a los pavimentos UU.EE-27 y 34 de los denominados Ámbitos 1 y 3 y a la capa UE-19 del Ámbito 2, conservando una potencia media de unos 0,80 m. De origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color amarillo (al igual que los ladrillos de adobe empleados en la construcción de los muros), textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Esta capa contenía una elevada proporción de cerámica turdetana, principalmente cuencos y platos con decoración pintada que en algunos casos se encontraban casi completos. En la esquina sureste del Ámbito 1 se localizó gran parte del cuerpo de un ánfora fragmentada *in situ*. Algo más al oeste, junto al muro UE-20, se exhumaron un molino barquiforme y un fragmento de otro. En la esquina nordeste de esta misma estancia se localizó gran parte de un lebrillo de borde estrangulado junto a una alta concentración de fragmentos de cerámica. En los niveles más profundos de la capa, en muchos casos directamente sobre el suelo, se encontraron numerosos fragmentos de arcilla de color verde pertenecientes a *pondera* y vasijas de cerámica ya torneadas que

no llegaron a cocerse, aunque alguna de ellas habían sido incluso decoradas con bandas pintadas. Había concentraciones especialmente altas de estos fragmentos de arcilla en la zona oriental y central del Ámbito 1, en la parte oeste del Ámbito 3 y en la esquina nordeste del Ámbito 2, aunque en este último caso formarían parte de la UE-19.

Esta capa se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje UE-3 y afectada por las fosas y zanjas posteriores UU.EE-5, 7, 12, 14, 22, 45, 53, 55, 57.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 5, 7, 9, 12, 14, 22, 45, 53, 55, 57, 22; posterior a: 19, 20, 23, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 42, 43.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 19

UE: 19.

SECTOR: 19.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 161/269.

CRONOLOGÍA: turdetana (primera mitad del siglo III a. C.)

DESCRIPCIÓN: capa de tierra generada durante los procesos de abandono y derrumbe del edificio turdetano y localizada en el sector sur de la cuadrícula. Esta capa contenía una alta proporción de material constructivo, principalmente fragmentos de ladrillos de adobe, piedras y restos de enlucido de cal. La capa se superpone directamente a la superficie UE-37 del pavimento (UE-38) del Ámbito 2 y subyace a la capa UE-18 que se le superpuso durante el mismo proceso de derrumbe. Conservaba una potencia media de unos 0,45 m. La capa era de origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Esta capa contenía una elevada proporción de cerámica turdetana, principalmente cuencos y platos con decoración pintada y una fusayola. En la esquina nordeste de la estancia y casi directamente sobre el nivel de suelo, se encontraron numerosos fragmentos de arcilla de color verde pertenecientes a pesas de telar y vasijas de cerámica ya torneadas que no llegaron a cocerse y que en algunos casos se encontraban ya incluso con la decoración pintada. También se localizaron algunos restos de carbones y huesos de fauna consumida.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 12, 18; posterior a: 20, 25, 37.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 20

UE: 20.

SECTORES: 20 y 21.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 155/310 (máxima documentada).

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo V a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro perteneciente a la edificación turdetana que atraviesa casi la totalidad de la cuadrícula en sentido este-oeste. Se trata de la estructura más antigua documentada durante la excavación y que se mantuvo en uso, con alguna modificación, durante las dos etapas constructivas registradas del edificio, aunque no se pudo comprobar si existía alguna fase anterior. En la parte más baja registrada del muro, coincidiendo con la cota del pavimento UE-40, el paramento presentaba un ensanchamiento, aunque al no poder continuarse la excavación en profundidad, no pudo constatarse si se trataba de su zapata de cimentación o si existió otra fase constructiva previa. Sobre la cara norte de la estructura se han documentado dos niveles de suelo superpuestos (UU.EE-27 y 40) pertenecientes a sendas etapas de uso del denominado Ámbito 1. Sobre la cara sur del muro, debido a la falta de espacio, sólo pudo alcanzarse la cota del pavimento UE-38, sin que pueda comprobarse si se repite en el Ámbito 2 la superposición registrada en la estancia anterior. El muro presentaba una longitud de 6,60 m por una anchura de 0,70 m y se encontraba orientado a 73°. Para la construcción de la parte inferior del muro se emplearon piedras alcorizas de mediano tamaño trabadas con ripio y tierra, documentándose de este zócalo una altura máxima de 1,20 m. Sobre el zócalo de mampostería se levantó el resto del alzado del muro empleándose para ello ladrillos de adobe. El alzado de adobes tenía una anchura de 0,60 m y conservaba una altura máxima de 0,50 m. Los ladrillos se dispusieron en hiladas a tizón, coincidiendo las llagas de la hilada inferior con la mitad del ladrillo que se le superpone. En su mayoría fueron fabricados con arcilla de color amarillento con un alto contenido de nódulos calizos y fueron trabados con arcilla de color marrón dejando una llaga de entre 2 y 3 cm. El módulo medio de los ladrillos era de 0,60 x 0,40 x 0,12 m, aunque en algún caso se emplearon otros más estrechos posiblemente para cuadrar las hiladas. Las caras del paramento fueron revocadas con arcilla, especialmente en el tramo de mampostería donde se regularizó la superficie de las paredes. Sobre el revoco se aplicó un enlucido de cal, aunque de él apenas se habían conservado algunos pequeños fragmentos *in situ* que estaban pintados de color rojo en la cara norte y eran blancos en la sur. En la parte central del muro existió durante la primera fase constructiva documentada una puerta que comunicaba los Ámbitos 1 y 2 y que tenía una anchura de 0,70 m. Este vano fue

cegado con ladrillos de adobe (UE-31) durante la última reforma de la edificación, momento en el que también se saneó la cara norte del alzado de adobes con un emparchado de piedras alcorizas (UE-30) trabadas con barro. En el extremo occidental del muro, el tramo de adobes presentaba un ligero desplome hacia el sur, generado durante la fase de derrumbe, aunque la deposición de la capa UE-18, que selló la estructura, evitó que esta parte del paramento se cayese. Sobre la parte central de la estructura, entre las capas de derrumbe UU.EE-18 y 19, se identificó una sección del alzado de ladrillos de adobe (UE-23) que se había desplomado durante los procesos de derrumbe. La parte superior del muro había sido seccionada por el rebaje del terreno contemporáneo UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 18, 19, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 37, 38, 39, 40, 52, 53, 54, 55.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 22

UE: 22.

SECTOR: 22.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 180/320 (máxima documentada).

CRONOLOGÍA: romana (siglo I-II d. C.)

DESCRIPCIÓN: fosa excavada para la construcción de un pozo de agua localizado en el sector norte de la cuadrícula. Fue abierta sobre los niveles de escombros del edificio turdetano y su excavación afectó a parte de las estructuras de ese período. Presentaba planta de tendencia ovalada, con una longitud máxima documentada de 3,20 m (la longitud total se estima en torno a los 5 m) y su anchura era de 4 m. Las paredes de la fosa eran verticales y, aunque no pudo llegar a constatarse, debió alcanzar y perforar la roca base hasta alcanzar el nivel freático. En el interior de esta fosa se construyó la rosca de mampostería UE-17 que en su parte más baja se adapta prácticamente al contorno de la fosa y en la parte superior se estrecha, quedando un espacio entre el contorno externo de la estructura y la fosa que fue rellenado por la capa de tierra UE-16. La fosa y la rosca de mampostería del pozo habían sido seccionadas en su parte superior por el rebaje del terreno UE-3, por lo que desconocemos la cota de suelo desde la que se realizó el pozo.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 5, 7, 9, 17; posterior a: 18, 24, 26, 27, 28, 29, 39, 40, 43.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 23

UE: 23.

SECTOR: 23.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 159/215.

CRONOLOGÍA: turdetana (primera mitad del siglo III a. C.)

DESCRIPCIÓN: sección de un muro de ladrillos de adobe desplomado de una pieza durante los procesos de derrumbe de la edificación turdetana y localizado en el sector central-sur de la cuadrícula. Por su situación y características es bastante probable que este tramo de pared desplomada fuera parte del alzado del muro UE-20. El desplome se produjo cuando ya se había depositado la capa de derrumbe UE-19 y previamente a la deposición de la capa UE-18 durante los mismos procesos.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 18; posterior a: 19, 20.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 24

UE: 24.

SECTOR: 24.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 146/290.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglos IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro perteneciente a la edificación turdetana, localizado parcialmente en la esquina noroeste de la cuadrícula. La anchura de la estructura, que superaría los 0,80 m, no pudo ser documentada en su totalidad al quedar fuera del área excavada. El muro, perteneciente a la última reforma constructiva del edificio, se traba perpendicularmente con el UE-25, delimitando, el primero por el lado norte y el segundo por el oeste, el denominado Ámbito 1. La prolongación del muro hacia el este fue seccionada por la fosa del pozo romano UE-22 y reaprovechada parcialmente para calzar la rosca de mampostería de la infraestructura. En la esquina nordeste de la cuadrícula se documentó otro tramo de muro (UE-43) que debe corresponder a la continuación del UE-24 tras ser seccionado por el pozo. Para su construcción se emplearon grandes piedras alcorizas, parcialmente careadas, trabadas con piedras más menudas, ripio y tierra. La construcción de este muro se realizó desde la superficie UE-41, que marca el nivel desde el que se realizó la última reforma de la edificación. Del muro se ha documentado un tramo con una longitud máxima de 2,25 m cuyo trazado se

encontraba orientado a 73°. La parte superior del muro había sido seccionada por el rebaje del terreno UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 18, 22, 26, 27, 28; posterior a 29; relacionado con: 25, 43.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 25

UE: 25.

SECTOR: 25.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 156/286.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglos IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro localizado en el sector oeste de la cuadrícula. Perteneciente a la última reforma constructiva del edificio turdetano, se trababa perpendicularmente con el UE-24 y se adosaba perpendicularmente al UE-20, delimitando, el primero por el lado oeste, el segundo por el norte y el tercero por el sur, el denominado Ámbito 1. El muro presentaba hasta tres tramos continuos de distintos grosores; el más meridional, hasta alcanzar la zona donde se adosaba perpendicularmente al UE-20, tenía una anchura de 0,70 m; el intermedio alcanzaba los 0,80 m, y, finalmente, en la esquina noroeste del Ámbito 1, donde se trababa con el UE-24, llegaba a alcanzar un grosor de 1,10 m. Para su construcción se emplearon piedras alcorizas de mediano y pequeño tamaño trabadas con ripio y tierra, aunque en su tramo norte, al igual que en el UE-24, se usaron piedras de mayor tamaño parcialmente careadas. La construcción de este muro se realizó desde la superficie UE-41, que marca el nivel desde el que se realizó la última reforma de la edificación. Del muro se ha documentado una longitud máxima de 5 m cuyo trazado se encontraba orientado a 163°. La parte superior del muro había sido seccionada por el rebaje del terreno UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 9, 12, 18, 19, 26, 27, 28; posterior a 20, 29; relacionado con: 24.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 26

UE: 26.

SECTOR: 26.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 230/246.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: superficie superior del suelo UE-27 que pavimentaría el denominado Ámbito 1 del edificio turdetano durante su última etapa de uso. El pavimento, de escaso grosor, se encontraba muy perdido y sobre su superficie se depositaron los niveles de escombros (UE-18) procedentes de los procesos de abandono-derrumbe de la edificación. El pavimento y su superficie, aunque bastante planos, presentan una ligera inclinación en sentido este-oeste.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 18, 22; posterior a 20, 24, 25, 27, 32, 43.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 27

UE: 27.

SECTOR: 27.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 230/246.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: Suelo de arcilla apisonada que pavimentaba el denominado Ámbito 1 del edificio turdetano durante su última etapa de uso. El pavimento se encontraba en gran parte perdido y seccionado por el pozo romano y sobre su superficie (UE-26) se depositaron los niveles de escombros (UE-18) procedentes de los procesos de abandono-derrumbe de la edificación. El suelo y su superficie, aunque bastante planos, presentan una ligera inclinación en sentido este-oeste. La primera capa de arcilla roja depositada para la construcción del pavimento era de un grosor muy fino; sobre ella se superponen capas, también muy finas, de arcilla de color gris, albero y cal hasta alcanzar un grosor total de, aproximadamente, 10 cm. Sobre el suelo se había acumulado una fina capa de carbones y cenizas antes de la deposición de las capas de derrumbe asociadas al abandono del edificio.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 22, 26; posterior a 20, 24, 25, 31, 32, 43.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 28

UE: 28.

SECTOR: 28.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 252/297.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: capa de tierra depositada con fines constructivos durante la última reforma del edificio turdetano, registrada en el sondeo abierto en la parte occidental del denominado Ámbito 1. Esta capa sirvió para nivelar y recrecer el terreno previamente a la construcción del suelo UE-27 que pavimentó la estancia durante su última etapa de uso. Se depositó sobre la superficie superior (UE-41) de la capa UE-29 que parece haberse generado durante un proceso de abandono de la etapa constructiva anterior. La UE-28 presentaba un espesor de 0,40 m y se superponía a los muros UU.EE-24 y 25 que fueron construidos poco antes durante la misma reforma constructiva. Era de origen y formación artificial e intencional, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Contenía una elevada proporción de cerámica turdetana, principalmente cuencos y platos con decoración pintada. También se localizaron numerosos restos de material constructivo, entre los que se encuentran fragmentos de adobes, piedras, argamasa, cal y cantos rodados, así como algunos restos óseos de fauna consumida y malacofauna.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 22, 27; posterior a: 20, 24, 25, 29, 32, 41, 43.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 29

UE: 29.

SECTOR: 29.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 286/310.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo V a. C.).

DESCRIPCIÓN: capa de tierra generada durante los procesos de abandono de la primera fase documentada del edificio turdetano, previa a su última reforma. Se localizó en el sondeo abierto en la parte occidental del denominado Ámbito 1. Presentaba un grosor medio de 0,20 m y se depositó sobre la superficie superior (UE-39) del pavimento UE-40, que era el nivel de suelo más antiguo documentado del edificio. Sobre la superficie superior (UE-41) de esta capa se construyeron los muros UU.EE-24 y 25 y se depositó la capa de nivelación UE-28. La capa era de origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color marrón amarillento, textura arcillosa, estructura granular y consistencia media. Contenía una elevada cantidad de fragmentos de cerámica turdetana, principalmente cuencos y platos con decoración pintada, que en algunos casos se encontraban

fragmentados pero completos. En este relleno, al igual que ocurría en las capas UU.EE-18 y 19, se encontraron numerosos fragmentos de arcilla verde pertenecientes a vasijas de cerámica ya torneadas o a otras piezas – *pondera* - que no llegaron a ser cocidas. También se localizaron numerosos restos de material constructivo, entre los que se encuentran fragmentos de adobes, piedras, argamasa, cal y cantos rodados, así como algunos restos óseos de fauna consumida y malacofauna.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 22, 41; posterior a: 20, 39.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 30

UE: 30.

SECTOR: 30.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 195/230.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: emparchado de piedras con el que se reparó la cara septentrional del muro UE-20. Esta reparación se localizó en el sector central de la cuadrícula y fue realizado durante la última etapa constructiva del edificio. Se construyó sólo sobre la cara norte del alzado de adobes del muro, abarcando aproximadamente la mitad oriental del paramento. También se superpuso a la parte superior del muro de ladrillos de adobe (UE-31) con el que se selló, durante la misma reforma constructiva, la puerta que comunicaba los Ámbitos 1 y 2. Posiblemente, con este emparchado se trató de sanear o regularizar esta cara del muro que podría haber sufrido algún tipo de deterioro; de hecho, previa a la reforma de la construcción, se ha documentado una primera fase de abandono (UE-29) de la edificación durante la cual la cara del muro pudo haberse desprendido parcialmente. Para el emparchado se emplearon piedras alcorizas de pequeño y mediano tamaño, trabadas con barro y adosadas a los ladrillos de adobe del muro. La zona reparada tenía una longitud de 3,25 m, una anchura media en torno a los 0,20 m y presentaba la misma orientación que el paramento al que se adosaba (73°). Durante los procesos de abandono definitivos del edificio buena parte del emparchado se desprendió al derrumbarse los alzados de los muros, localizándose bajo los mismos numerosas piedras, que pertenecen ya a la capa de escombros UE-18.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 18, 53, 54; posterior a 20, 31.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 31

UE: 31.

SECTOR: 31.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 198/258.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: construcción de ladrillos de adobe con la que se selló el vano existente en la zona central del muro UE-20, que comunicaba en la fase anterior los Ámbitos 1 y 2. Se localizó en el sector central de la cuadrícula y se construyó durante la última reforma constructiva de la edificación, empleándose para ello adobes de color amarillo y marrón, algunas piedras, arcilla y fragmentos de cerámica. La estructura, de planta rectangular y adaptada a las dimensiones del vano, tenía una longitud de 0,70 m por una anchura de 0,76 m, conservando una altura de 0,60 m. Una vez sellado el acceso, se construyó sobre el cierre y la cara norte del muro el emparchado de piedras UE-30 con el que se saneó esa cara del paramento.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 18, 19, 26, 27, 28, 30; posterior a 20, 41.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 32

UE: 32.

SECTOR: 32.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 242/246.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro perteneciente a la edificación turdetana, localizado en la esquina sureste de la cuadrícula. Fue construido durante la última reforma constructiva de la edificación y delimitaría por el este el Ámbito 1 y por el oeste, junto con el UE-33, el Ámbito 3. Entre el extremo septentrional del paramento y el muro UE-43, que delimitaba a los Ámbitos 1 y 3 por el norte, existía un vano o puerta que comunicaba las dos estancias. Este vano tenía una longitud de 1,05 m por una anchura de 0,60 m. El muro se adosaba perpendicularmente en su extremo meridional al UE-20 y su continuación por el sur sería el muro UE-33. Su alzado se encontraba muy destruido por la fosa séptica medieval UE-51 y por la zanja (UE-55) del cimiento UE-54, cuyo trazado se le superpone con idéntica orientación. Sobre la cara oeste del muro UE-32 se le adosaba el pavimento UE-27, perteneciente al Ámbito 1, y sobre su cara este el pavimento UE-34 del Ámbito 3. Para su construcción se emplearon piedras alcorizas de

pequeño y mediano tamaño trabadas con ripio y tierra. El muro tenía una longitud máxima de 1,60 m por una anchura de 0,60 y su trazado se encontraba orientado a 163°.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 19, 26, 27, 28, 34, 51; posterior a 20.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 33

UE: 33.

SECTOR: 33.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 223/255.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro perteneciente a la edificación turdetana, localizado parcialmente en la esquina sureste de la cuadrícula. Fue construido durante la última reforma del edificio y delimitaría por el este el Ámbito 2 y por el oeste, junto con el UE-32, al Ámbito 3. El muro se adosaba perpendicularmente en su extremo septentrional al UE-20 y su continuación hacia el norte sería el muro denominado UE-32. El alzado del paramento se encontraba muy destruido por la fosa romana UE-36 y por la zanja (UE-55) del cimiento UE-54 cuyo trazado se le superpone con idéntica orientación. Sobre la cara oeste se le adosaba el pavimento UE-38 del Ámbito 2 y sobre su cara este el pavimento UE-34 del Ámbito 3. Para su construcción se emplearon piedras alcorizas de pequeño y mediano tamaño trabadas con ripio y tierra. El muro tenía una longitud máxima documentada de 1,10 m por una anchura de 0,60 m y su trazado se encontraba orientado a 163°.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 19, 34, 36, 37, 55; posterior a 20.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 34

UE: 34.

SECTOR: 34.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 238/243.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: Suelo de arcilla apisonada, localizado en la esquina sureste de la cuadrícula, que pavimentaría el denominado Ámbito 3 del edificio turdetano, al menos durante su última etapa de uso. La superficie documentada del pavimento se limita a una estrecha tira de 3 m de longitud por 0,25 m de anchura, ya que continuaba bajo el

perfil oriental de la cuadrícula. El pavimento se hizo con finas capas de arcilla superpuestas de color rojo. Se adosaba por su lado oeste a los muros UU.EE-20, 32 y 33. Sobre su superficie superior (UE-42) se encontró gran cantidad de fragmentos de arcilla de color verde pertenecientes a vasijas ya torneadas que no llegaron a cocerse. Sobre estos fragmentos de arcilla y el pavimento se superpuso la capa de escombros UE-18 generada durante los procesos de derrumbe de la edificación.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 36, 42; posterior a 20, 32, 33.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 35

UE: 35.

SECTOR: 35.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 178/233.

CRONOLOGÍA: romana imperial (siglos I-II d. C.).

DESCRIPCIÓN: capa de relleno que colmataba la fosa UE-36 localizada muy parcialmente en la esquina sureste de la cuadrícula. La superficie documentada tanto de la fosa como del relleno fue muy pequeña, por lo que desconocemos las dimensiones completas y la finalidad de las mismas. La capa contenía numerosas tégulas que se encontraban apiladas, aunque, debido a la escasa superficie excavada, sólo pudo documentarse el extremo de las mismas, sin que sea posible determinar si tuvieron o no una finalidad constructiva. De origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color amarillo, textura arenosa, estructura granular y consistencia media-baja. Se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje del terreno UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 51; posterior a: 36.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 36

UE: 36.

SECTOR: 36.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 178/233.

CRONOLOGÍA: romana imperial (siglos I-II d. C.).

DESCRIPCIÓN: fosa documentada muy parcialmente en la esquina sureste de la cuadrícula. La superficie documentada de la fosa y del relleno que la colmataba (UE-35)

fue muy escasa, por lo que se desconocen sus dimensiones completas y la finalidad de ambos. De la fosa se documentó una longitud máxima de 1,28 m por una anchura máxima de 0,35 m, conservando en la parte sondeada una profundidad de 0,50 m. Se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje del terreno UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 35, 51; posterior a: 20, 36.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 37

UE: 37.

SECTOR: 37.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 248/270.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: superficie superior del suelo UE-38 que pavimentó el denominado Ámbito 2 del edificio turdetano durante su última etapa de uso. Localizado en el sector sur de la cuadrícula, el pavimento presentaba pendiente en sentido norte-sur. Sobre esta superficie, especialmente en la esquina nordeste de la estancia, se encontraron numerosos fragmentos de arcilla de color verde pertenecientes a vasijas de cerámica que no llegaron a cocerse, pese a que algunas estaban incluso decoradas con bandas pintadas. Sobre los fragmentos de arcilla y la superficie del pavimento se superpuso la capa de escombros UE-19 generada durante los procesos de derrumbe de la edificación.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 19, 36; posterior a 20, 25, 33, 38.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 38

UE: 38.

SECTOR: 38.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 248/272.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: Suelo de arcilla apisonada, localizado en el sector sur de la cuadrícula, que pavimentó el denominado Ámbito 2 del edificio turdetano al menos en su última fase de uso. De este suelo, que se adosaba a los muros UE-20 (por el norte), UE-33 (por el este) y UE-25 (por el oeste), se documentó una superficie de 6 m de longitud por una anchura máxima de 1,10 m. Para la construcción del pavimento se depositó previamente una capa de preparación de arcilla de color amarillento y sobre ella una fina capa de

arcilla de color rojo. En conjunto, ambas capas no superan los 0,5 cm de grosor. La superficie superior (UE-37) de este pavimento presentaba pendiente en sentido nort-sur. Sobre la superficie de este suelo, especialmente en la esquina nordeste de la estancia, se encontraron numerosos fragmentos de arcilla de color verde pertenecientes a vasijas de cerámica que no llegaron a cocerse, pese a que algunas estaban incluso decoradas con bandas pintadas. Sobre los fragmentos de arcilla y la superficie del pavimento se superpuso la capa de escombros UE-19 generada durante los procesos de derrumbe de la edificación.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 37; posterior a 20, 25, 33.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 39

UE: 39.

SECTOR: 39.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 308/311.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo V a. C.).

DESCRIPCIÓN: superficie superior del suelo UE-40, localizada en el sondeo abierto en el sector central de la cuadrícula. El suelo pavimentaba el Ámbito 1 durante la fase de uso más antigua documentada del edificio turdetano. La superficie del pavimento era relativamente plana y sobre esta se depositó la capa UE-29 que contenía una elevada cantidad de cerámica.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 22, 29; posterior a 20.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 40

UE: 40.

SECTOR: 40.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 308/311.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo V a. C.).

DESCRIPCIÓN: Suelo de arcilla apisonada, localizado en el sondeo abierto en el sector central de la cuadrícula. El suelo pavimentaba el Ámbito 1 durante la fase de uso más antigua documentada del edificio turdetano. La superficie del pavimento (UE-39) era relativamente plana y sobre esta se depositó la capa UE-29 que contenía una elevada cantidad de cerámica. De este suelo, que se adosaba al muro UE-20 por el sur, se

documentó en el sondeo una superficie máxima de 3,55 m por una anchura máxima de 2,30 m. Al ser este suelo el nivel más profundo alcanzado durante la excavación, no es posible determinar si existieron fases de uso más antiguas relacionadas con la edificación turdetana. Se superpuso al engrosamiento que presentaba la base del muro UE-20 por su cara norte y que podría corresponder a su zapata de cimentación. Para la construcción del pavimento se depositaron previamente una capa de preparación de arcilla de color amarillento y cal y sobre ella una fina capa de arcilla de color rojo, no superando en conjunto los 0,5 cm de grosor.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 22, 39; posterior a 20.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 41

UE: 41.

SECTOR: 41.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 284/295.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo V a. C.).

DESCRIPCIÓN: superficie superior de la capa de tierra UE-29, localizada en el sondeo abierto en el sector central de la cuadrícula. Sobre esta superficie se realizó la última reforma constructiva, levantándose sobre la misma el muro UE-25, el cierre (UE-31) del vano existente en la zona central del muro UE-20 y depositándose para nivelación la capa UE-28 sobre la que se construiría el pavimento UE-27.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 22, 25, 28; posterior a 20, 29.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 42

UE: 42.

SECTOR: 42.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 238/243.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: superficie superior del pavimento UE-34, localizada en la esquina sureste de la cuadrícula. El suelo pavimentaba el denominado Ámbito 3 durante al menos la última fase de uso del edificio turdetano. El área documentada del pavimento y de su superficie se limita a una estrecha tira de 3 m de longitud por 0,25 m de anchura, ya que se perdía bajo el perfil oriental de la cuadrícula. Sobre esta superficie,

especialmente en su parte norte, se habían depositado gran cantidad de fragmentos de arcilla de color verde, correspondientes a vasijas de cerámica ya torneadas que no llegaron a cocerse. Sobre la superficie del pavimento y los fragmentos de arcilla se depositó la capa de escombros UE-18 generada durante los procesos de derrumbe definitivos de la edificación.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 36; posterior a 32, 33, 34.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 43

UE: 43.

SECTOR: 43.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 207/285.

CRONOLOGÍA: turdetana (siglo IV a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro localizado parcialmente en la esquina nordeste de la cuadrícula y perteneciente a la edificación turdetana. Para su construcción se emplearon piedras alcorizas de mediano tamaño trabadas con ripio y tierra. El muro tenía una longitud máxima documentada de 2 m por una anchura de 0,60 m y su trazado se encontraba orientado a 73°. Delimitaba el Ámbito 1 por el norte, junto con el UE-24 que debe ser su prolongación por el oeste y que fue seccionado, junto al UE-43, por la construcción del pozo de época romana (fosa UE-22). Su continuación hacia el este debió delimitar también por el norte al Ámbito 3, pues el muro se perdía en esa dirección bajo el perfil oriental de la cuadrícula. Sobre la cara sur de este paramento se adosaba el pavimento UE-27 y la capa de nivelación UE-28 sin que en ese punto se pudieran alcanzar cotas más bajas durante los trabajos. Por ello, desconocemos si la estructura fue levantada durante la última reforma del edificio o es anterior, aunque si consideramos que se trata de la continuación por el este del muro UE-24 habría que situar su construcción durante la última etapa constructiva. El extremo occidental de la estructura fue seccionado por la fosa del pozo romano UE-22, reaprovechándose en parte este extremo del muro para calzar la rosca de mampostería (UE-17) de la infraestructura. Sobre la cara norte del muro se documentó de forma muy parcial, ya que se encontraba prácticamente bajo el perfil septentrional de la cuadrícula, una estructura adyacente al paramento y construida con piedras.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 17, 18, 22, 26, 27; relacionado con 24.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 44

UE: 44.

SECTOR: 44.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 166/210.

CRONOLOGÍA: contemporánea (finales siglo XX).

DESCRIPCIÓN: relleno de cimentación que colmataba la zanja UE-45, localizado en la esquina nordeste de la cuadrícula y relacionado con una reforma de la actual vivienda. Con esta capa se rellenó el espacio sobrante entre la zanja y uno de los cimientos construidos durante la reforma. De origen y formación artificial e intencional, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. La capa contenía numerosos fragmentos de material constructivo de época romana, entre los que se encontraban fragmentos de ladrillos, téglas, ímbrices, argamasa y grandes trozos de *opus signinum* muchos de los cuales tenían un cuarto de bocel hidráulico. Los materiales constructivos romanos deben provenir de la remoción del terreno y de la destrucción de alguna estructura hidráulica romana que pudo estar relacionada con el pozo de agua UE-17 localizado justo al lado.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3; posterior a 45.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 45

UE: 45.

SECTOR: 45.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 166/210.

CRONOLOGÍA: contemporánea (finales siglo XX).

DESCRIPCIÓN: zanja de cimentación localizada parcialmente en la esquina nordeste de la cuadrícula. La zanja fue abierta para construir la cimentación de uno de los muros que se levantaron durante una reforma constructiva de la edificación que ocupa el solar. Sólo fue documentada por su lado sur y se encontraba colmatada por la capa UE-44 que contenía numerosos fragmentos de material constructivo romano que deben provenir de la destrucción durante las obras de alguna estructura hidráulica romana que, por su proximidad, pudo estar relacionada con el pozo de agua UE-17. La zanja presentaba una

orientación aproximada de 90°, y de su trazado se documentó una longitud de 3,90 m, una anchura de 1,19 y una profundidad de 0,40 m.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 44; posterior a: 16, 17, 18, 22, 43.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 50

UE: 50.

SECTOR: 50.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 143/233.

CRONOLOGÍA: medieval islámica.

DESCRIPCIÓN: capa de vertidos que colmataba la fosa séptica UE-51, localizada en el sector este de la cuadrícula. De origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color gris, con materia orgánica asociada, textura arenosa, estructura granular y consistencia media-baja. Contenía fragmentos de cerámica y material constructivo, principalmente fragmentos de tejas. En la parte central del relleno se localizó un sillar de piedra alcoriza en posición horizontal y con una orientación muy similar a los muros UU.EE-54 y 56, que habían sido seccionados por la fosa y a los que pudo pertenecer el sillar. El relleno se encontraba seccionado en su parte superior por el rebaje del terreno de época contemporánea UE-3.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3; posterior a: 51.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 51

UE: 51.

SECTOR: 51.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 143/233.

CRONOLOGÍA: medieval islámica.

DESCRIPCIÓN: fosa séptica localizada parcialmente en el extremo oriental de la cuadrícula. Presentaba planta de tendencia ovalada, con una longitud máxima documentada de 2,70 m por una anchura máxima documentada de 0,90 m. Tenía sección en U, conservando una profundidad de 0,80 m. Estaba colmatada por la capa de vertidos UE-50 y en su parte superior quedó seccionada por el rebaje UE-3. La excavación de esta fosa también seccionó parcialmente los muros previos UU.EE-54/55 y 56/57, el pavimento turdetano UU.EE-34/42 y el muro turdetano UE-32.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 50; posterior a: 18, 20, 32, 34, 35, 36, 42, 54, 55, 56, 57.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 52

UE: 52.

SECTOR: 52.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 166/178.

CRONOLOGÍA: romana republicana (siglos II-I a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro de cimentación localizado parcialmente en el sector sureste de la cuadrícula. La infraestructura se encontraba muy destruida, especialmente por el rebaje del terreno UE-3, documentándose de la misma un pequeño tramo del que se conservaba sólo una hilada de mampuestos. El cimiento se construyó con piedras alcorizas de pequeño tamaño y cantos rodados trabados con tierra que se adaptaron al contorno de la zanja UE-53. Conservaba una longitud máxima de 1,95 m por una anchura de 0,60 m y una potencia de sólo 10 cm. Su trazado se encontraba orientado a 157°. Al norte de la cuadrícula se excavó parte de otro muro (UE-58) que presentaba una orientación complementaria al UE-52, por lo que podría haber pertenecido a la misma construcción. El cimiento UE-58 había sido seccionado por el pozo del siglo I d. C. UU.EE-16/17/22, y en el caso del UE-52 se construyó sobre los niveles de abandono del edificio turdetano, fechados entre fines del siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo III a. C. Estos cimientos no contenían materiales que permitan datarlos y según la estratigrafía debieron construirse entre el siglo III a.C. y el siglo I d.C. El empleo en la construcción del muro UE-58 de un sillar con un módulo similar al más frecuente para época romana en Carmona, nos hacen sopesar la posibilidad de que la construcción a la que pertenecieron estos dos cimientos fuera de época romana republicana.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 22; posterior a: 53; relacionado con 58.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 53

UE: 53.

SECTOR: 53.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 167/178.

CRONOLOGÍA: romana republicana (siglos II-I a. C.).

DESCRIPCIÓN: zanja de cimentación del muro UE-52 localizada parcialmente en el sector sureste de la cuadrícula. La zanja, al igual que el muro, se encontraba muy destruida por haber sido seccionada en su mayor parte por el rebaje del terreno UE-3. La zanja, de sección en U, conservaba una profundidad aproximada de sólo 0,10 m, por una longitud de 1,90 m y una anchura de 0,60 m, encontrándose su trazado orientado a 157°. Fue abierta sobre los niveles de escombros UU.EE-18 y 23 procedentes de los derrumbes del edificio turdetano fechados entre fines del siglo IV a.C. y principios del siglo III a. C. La excavación de esta zanja también destruyó parte de las estructuras turdetanas UU.EE-20, 30 y 31.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 22, 52; posterior a: 18, 20, 23, 30, 31.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 54

UE: 54.

SECTOR: 54.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 146/233.

CRONOLOGÍA: romana republicana (siglos II-I a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro de cimentación localizado parcialmente en la esquina sureste de la cuadrícula. Se encontraba muy destruido, especialmente por el rebaje del terreno UE-3 (que seccionó su parte superior), la fosa séptica medieval UE-51 (que destruyó gran parte de su extremo septentrional) y, en menor medida, por la fosa altoimperial UE-36. Del muro se documentó una longitud de 3,10 m por una anchura de 0,60 m y una profundidad máxima de 0,80 m, encontrándose su trazado orientado a 160°. Fue construido en el interior de la zanja de cimentación UE-55 a cuyo contorno se adapta la infraestructura. Para su construcción se emplearon piedras alcorizas de pequeño tamaño trabadas con tierra y una losa de 0,70 x 0,55 x 0,15 m. En la zona exterior a la cuadrícula, a unos 0,20 de su esquina sureste, se comprobó que el extremo meridional del cimiento se adosaba perpendicularmente al muro UE-59, que debió haber pertenecido a la misma edificación. Las orientaciones de los cimientos UU.EE-54, 56 y 59 eran muy similares a la de los muros del edificio turdetano subyacentes. Las cimentaciones fueron construidas sobre las capas de escombros generadas por los derrumbes del edificio turdetano, fechadas entre fines del siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo III a.C. y fueron seccionadas por la construcción, durante el siglo I d.C. del pozo de agua UU.EE-16/17/22. Por tanto, y aunque en estos cimientos no se

recuperaron materiales que puedan ayudar a fecharlos, según la estratigrafía habría que datarlos entre el siglo III a.C. y el siglo I d.C. Por la técnica constructiva empleada, nos inclinamos a encuadrarlos en época romana republicana.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 36, 51; posterior a: 55, 59; relacionado con: 56.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 55

UE: 55.

SECTOR: 55.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 148/233.

CRONOLOGÍA: romana republicana (siglos II-I a. C.).

DESCRIPCIÓN: zanja de cimentación del muro UE-54 localizada parcialmente en la esquina sureste de la cuadrícula. La zanja, al igual que el muro, se encontraba muy destruida al ser cortada por el rebaje del terreno UE-3 (que seccionó su parte superior), la fosa séptica medieval UE-51 (que seccionó gran parte de su extremo septentrional) y, en menor medida, por la fosa altoimperial UE-36. La zanja, de sección en U, conservaba una profundidad aproximada de 0,80 m, por una longitud de 3,10 m y una anchura de 0,60 m. Su trazado se encontraba orientado a 160°. Fue abierta sobre los niveles de escombros UU.EE-18 y 23 generados por los derrumbes del edificio turdetano y los muros de la misma edificación UU.EE-20, 32 y 33. Esta cimentación se superpuso con casi idéntico trazado a los muros turdetanos UU.EE-32 y 33.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 51, 54; posterior a: 18, 20, 32 y 33.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 56

UE: 56.

SECTOR: 56.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 162/203.

CRONOLOGÍA: romana republicana (siglos II-I a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro de cimentación localizado parcialmente en el sector nordeste de la cuadrícula. Estaba muy destruido, especialmente por el rebaje del terreno UE-3 (que seccionó su parte superior), la fosa séptica medieval UE-51 (que seccionó su extremo oriental) y por el pozo altoimperial UU.EE-16/17/22. Del muro se conservaba una longitud máxima de 1,63 m por una anchura de 0,60 m y una profundidad máxima de

0,40 m, encontrándose su trazado orientado a 70°. El paramento, construido sobre la zanja de cimentación UE-57 y adaptado a su contorno, se levantó empleando piedras alcorizas de pequeño tamaño trabadas con tierra. Aunque la zona de contacto entre los muros UE-54 y UE-56 se encontraba destruida por la fosa séptica medieval UE-51, ambos pertenecieron al mismo edificio y debieron trabarse perpendicularmente. Los dos tienen la misma anchura y técnica constructiva, sus cotas coinciden y presentan orientaciones complementarias. El trazado del muro UE-56 era paralelo al del UE-59 que se localizó en la zona exterior de la cuadrícula y que también formó parte de la misma construcción. Las cimentaciones fueron construidas sobre las capas de escombros generadas por los derrumbes del edificio turdetano, fechadas entre fines del siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo III a.C. y fueron seccionadas por la construcción, durante el siglo I d.C. del pozo de agua UU.EE-16/17/22. Por tanto, y aunque en estos cimientos no se recuperaron materiales que puedan ayudar a fecharlos, según la estratigrafía habría que datarlos entre el siglo III a.C. y el siglo I d.C. Por la técnica constructiva empleada, nos inclinamos a encuadrarlos en época romana republicana.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 22, 51; posterior a: 57; relacionado con: 54.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 57

UE: 57.

SECTOR: 57.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 162/203.

CRONOLOGÍA: romana republicana (siglos II-I a. C.).

DESCRIPCIÓN: zanja de cimentación del muro UE-56 localizada parcialmente en el sector nordeste de la cuadrícula. La zanja, al igual que el muro, se encontraba muy destruida al ser cortada por el rebaje del terreno UE-3 (que seccionó su parte superior), la fosa séptica medieval UE-51 (que seccionó su extremo oriental) y por el pozo altoimperial UU.EE-16/17/22 (que seccionó su extremo occidental). La zanja, de sección en U, conservaba una longitud máxima de 1,63 m por una anchura de 0,60 m y una profundidad máxima de 0,40 m, encontrándose su trazado orientado a 70°. Fue abierta sobre los niveles de escombros (UE-18) procedentes de los derrumbes del edificio turdetano.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 51, 56; posterior a: 18.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 58

UE: 58.

SECTOR: 58.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 162/203.

CRONOLOGÍA: romana republicana (siglos II-I a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro localizado parcialmente en la zona exterior de la cuadrícula, aproximadamente a 0,60 m al norte del sector central de la misma. El paramento afloraba en superficie debido al rebaje del terreno UE-3, aunque al encontrarse prácticamente bajo los muros medianeros del solar no pudo documentarse más que en un pequeño tramo. Por otro lado, durante la construcción del pozo altoimperial (UU.EE-16/17/22) se reutilizó parte de la estructura para calzar la rosca de mampostería de la infraestructura. Del muro se ha documentado un tramo de 1,70 m de longitud, presentando una anchura de 0,60 m y una orientación de 67°. Para la construcción de esta sección del mismo se empleó un sillar, dispuesto a soga, y un sillarejo, rellenándose el espacio entre ambos con piedras más menudas. El sillar tenía unas dimensiones de 1,20 x 0,60 m, muy similar al módulo más frecuente registrado para época romana en Carmona. En el sector sureste de la cuadrícula se excavó parte de otro muro de cimentación (UE-52) que presentaba una orientación complementaria a la del UE-58, por lo que podría haber pertenecido a la misma construcción. Ambos muros se encontraban seccionados por el pozo del siglo I d.C. UU.EE-16/17/22, y en el caso del UE-52 se construyó sobre los niveles de abandono del edificio turdetano, fechados en la primera mitad del siglo III a. C. Por tanto, y aunque en estos cimientos no se recuperaron materiales que puedan ayudar a fecharlos, según la estratigrafía habría que datarlos entre el siglo III a.C. y el siglo I d.C. Por la técnica constructiva empleada, nos inclinamos a encuadrarlos en época romana republicana.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 22.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 59

UE: 59.

SECTOR: 59.

PROFUNDIDAD: Inicial/final: 136/151.

CRONOLOGÍA: romana republicana (siglos II-I a. C.).

DESCRIPCIÓN: muro localizado parcialmente en la zona exterior de la cuadrícula, aproximadamente a 0,20 m al sur de la esquina sureste de la misma. El paramento afloraba en superficie debido al rebaje del terreno UE-3, aunque al encontrarse prácticamente bajo los muros medianeros del solar no pudo documentarse más que en un pequeño tramo de 1,90 m de longitud. La anchura máxima documentada, desde su cara septentrional, fue de 0,90 m, aunque, probablemente, la estructura fuese más ancha. Para la construcción del muro se emplearon grandes piedras alcorizas careadas y trabadas con otras más menudas. Por sus dimensiones este muro debió soportar una carga mayor que la que recibieron los cimientos UU.EE-54 y 56 de la misma fase y de proporciones más pequeñas. El tramo documentado tenía una orientación de 70° y sobre su lado norte se adosaba el muro UE-54 que tenía una orientación complementaria y que, junto con el cimiento UE-56, cuyo trazado era paralelo al UE-59, debieron pertenecer a la misma edificación. Estas cimentaciones fueron construidas sobre los niveles de abandono del edificio turdetano, fechados en la primera mitad del siglo III a. C., y el UE-56 fue seccionado durante la construcción en el siglo I d.C. del pozo UU.EE-16/17/22. Por tanto, y aunque en estos cimientos no se recuperaron materiales que puedan ayudar a fecharlos, según la estratigrafía habría que datarlos entre el siglo III a.C. y el siglo I d.C. Por la técnica constructiva empleada, nos inclinamos a encuadrarlos en época romana republicana.

RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Anterior a: 3, 54.

5. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA (Figs. 4-9).

ÉPOCA TURDETANA

Los niveles más antiguos alcanzados durante la intervención arqueológica corresponden al período turdetano. Aunque esta zona de la ciudad se encontró ocupada al menos desde la Edad del Bronce y posteriormente, con más intensidad, en época tartésica, las limitaciones de espacio y tiempo que condicionaron la excavación no hicieron posible registrar contextos previos a los turdetanos. La profundidad máxima alcanzada en la cuadrícula, exceptuando el interior del pozo romano, fue de

aproximadamente 1,70 m con respecto a la cota de superficie actual del solar. Hasta esa profundidad, la mayor parte de las unidades estratigráficas se encontraban relacionadas con una edificación de época turdetana de la cual se han identificado parcialmente tres estancias, presumiblemente de planta rectangular, aunque sólo una de ellas pudo delimitarse en todo su perímetro. Estas estancias se han denominado: Ámbito 1, el más completo en superficie documentada, situado en el sector central-norte del corte; el Ámbito 2, localizado parcialmente en el sector meridional, y el Ámbito 3, del que sólo se registró una pequeña parte coincidiendo con el extremo oriental de la cuadrícula. Se han identificado reformas constructivas dentro de la misma edificación, consistentes en recrecidos de los niveles de suelo, reparaciones de muros o cierre de vanos. Durante la excavación no fue posible alcanzar los niveles de cimentación del edificio, por lo que desconocemos si existieron fases constructivas o suelos previos a los documentados. En las capas generadas por los abandonos y recrecidos de los niveles de suelo se recuperó abundante cerámica, que, en algunos casos, se encontraba completa y fracturada *in situ*. A partir del estudio de esta cerámica se deduce que los contextos más antiguos registrados del edificio datan del siglo V a.C., que entre fines de esa centuria y primera mitad del siglo IV a.C. se realizó una importante reforma constructiva y que en el tránsito del IV/III a.C. a la primera mitad del siglo III a.C. la edificación fue definitivamente abandonada.

Antes de comenzar la excavación se realizó una limpieza superficial de la zona donde se iba a intervenir, detectándose a nivel de superficie un muro construido con ladrillos de adobe, cuyo trazado se encontraba orientado en sentido este-oeste (0,73°). (Lám. I). Una vez comenzada la excavación se comprobó que dicho muro (UE-20), tenía una longitud de 6,05 m y una anchura de 0,70 m. Para su construcción se levantó un zócalo de mampostería, algo más ancho en la parte inferior, que hasta la cota alcanzada en la excavación conservaba una altura de 1,25 m. Las piedras alcorizas empleadas en la obra eran de pequeño y mediano tamaño y fueron trabadas con tierra y ripio. Sobre él se levantó un alzado de ladrillos de adobe que había conservado una altura máxima de unos 0,30 m. Los adobes, dispuestos en hiladas a soga, fueron en su mayoría fabricados con arcilla de color amarillo siendo trabados entre sí con barro de color marrón. El módulo de la mayoría de estos ladrillos se encontraba en torno a 0,60 x 0,40 x 0,12 m (Figs. 4 y 6; Láms. II y III). Las paredes fueron revocadas y regularizadas con arcilla sobre la que se aplicó un enlucido de cal que, al igual que el revoco, apenas se había conservado en algunos puntos. Este enlucido era de color blanco en el lado sur

del muro, pero en el lado norte se había cubierto con una capa de pintura roja. En la parte central del muro existió un vano, que debió comunicar los denominados Ámbitos 1 y 2. Este vano tenía una anchura de 0,70 m y fue cegado con ladrillos de adobe (UE-31) durante la última etapa constructiva del edificio. También en esa última reforma, la parte oriental de la cara norte del muro fue reparada con un emparchado de piedras (UE-30). Durante los procesos de derrumbe el alzado de adobes había comenzado a inclinarse hacia el sur, pero las capas de escombros que se le superpusieron (UU.EE-18 y 19) evitaron que este tramo del muro se desplomase por completo (Fig. 6.2; Lám. IV).

Ámbito 1

El muro anteriormente descrito delimitaba por el sur una estancia estrecha y alargada denominada Ámbito 1 (Figs. 6.1 y 8). La parte central-norte de la habitación se encontraba destruida por la construcción, en época romana, de un pozo de agua (UU.EE-16/17/22). El lado occidental de los Ámbitos 1 y 2 estuvo delimitado por el muro de mampostería UE-25, que se adosaba perpendicularmente al UE-20 y que fue levantado durante la última fase constructiva de la edificación. El límite septentrional del Ámbito 1 estaba cerrado por los muros de mampostería UU.EE-24 y 43, que originalmente fueron el mismo y que, posteriormente, serían seccionados por la construcción del pozo romano UE-16/17/22. La esquina noroeste de la estancia, formada por los muros UU.EE-24 y 25, fue reforzada con grandes piedras de alcor, llegando a alcanzar una anchura de 1,10 m. El lado oriental del Ámbito 1 se encontraba delimitado por el muro de mampostería UE-32 que se adosaba perpendicularmente al UE-20. Entre el extremo septentrional de este muro y el UE-43, que cerraba la estancia por el norte, existía un vano, de 1 m de longitud, que sirvió de acceso entre los Ámbitos 1 y 3. El Ámbito 1 tuvo planta rectangular estrecha y alargada, con unas dimensiones de 6 x 2,60 m y con su eje mayor orientado en sentido este-oeste (73°). Se han registrado hasta dos niveles de suelo distintos asociados a la habitación, el más antiguo (UE-40) fue construido con una fina capa de arcilla roja que se superpuso a otra de arcilla amarilla. Tras la deposición sobre ese suelo de las capas de abandono UE-29 (Fig. 7.1) y nivelación UE-28 (Fig. 7.2), se construyó un segundo pavimento (UE-27) a unos 60 cm por encima del primero (Fig. 5, secciones E-B y D-C). Este suelo, formado por numerosas capas superpuestas de arcilla roja, llegó a alcanzar los 10 cm de espesor. La imposibilidad de sondear a una mayor profundidad durante la excavación, impidió comprobar si en esta estancia existían niveles de suelo más antiguos que el UE-40.

Ámbito 2

Adyacente por el sur al Ámbito 1 se identificó parte de otra estancia que se ha denominado Ámbito 2 (Figs. 6.1 y 8). En este caso, la zona meridional de la estancia se perdía bajo el perfil sur de la cuadrícula, por lo que sólo pudo documentarse una superficie de 6,20 m de largo, que corresponde a la longitud completa de la habitación, por 1,20 m de anchura (Lám. V). El Ámbito 2 se encontraba delimitado al norte por el muro UE-20, al oeste por el UE-25 y al este por el UE-33, este último conservado casi a la misma cota que el suelo. En esta estancia sólo pudo documentarse el pavimento más reciente (UE-38), sin que fuera posible constatar la existencia de otros suelos previos como en el Ámbito 1 (Figs. 5, secciones C-A y E-B, y 6.1). Este pavimento, construido con arcilla y de escaso grosor, se adosaba al muro UE-20, presentando mayor espesor e inclinación en la zona de contacto con el paramento. La superficie de este suelo (UE-37) presentaba una ligera pendiente hacia el sur de aproximadamente el 10%.

Ámbito 3

En la esquina sureste de la cuadrícula se identificó, muy parcialmente, la existencia de otra estancia que se ha denominado Ámbito 3 (Figs. 6.1 y 8). Esta habitación fue adyacente por el este a las dos anteriores, y se encontró delimitada al oeste por los muros UU.EE-20, 32 y 33 y al norte por el UE-43. Aunque la superficie documentada de esta habitación fue mínima, parece que, en este caso el eje mayor se dispuso en sentido norte-sur (163°), siendo perpendicular a los dos anteriores. Entre la esquina noroeste del Ámbito 3 y la esquina nordeste del Ámbito 1, existió un vano, de 1,05 m de longitud, que comunicó ambos espacios. La habitación fue pavimentada con una capa de arcilla roja (UE-34), de la que sólo pudo documentarse una superficie de 3 x 0,25 m (Figs. 5, secciones C-A y D-C, y 6.1).

Fuera del área excavada, a 3,85 m al oeste del perfil occidental de la cuadrícula, se detectó en superficie un muro de mampostería que, por la orientación de su trazado (162°) y técnica constructiva, suponemos que pudo pertenecer también al edificio turdetano. Este muro debió delimitar por el oeste a otra estancia adyacente por ese lado a los Ámbitos 1 y 2, o ser parte del muro de fachada oriental de otra edificación (Fig. 8).

En algún momento de la primera mitad del siglo III a. C., la edificación se abandonó definitivamente comenzando entonces los procesos de derrumbe de la misma. Durante estos procesos se depositaron las capas de escombros UU.EE-18 y 19 (Figs 5 y

6.2) que contenían gran cantidad de materiales constructivos, principalmente fragmentos de ladrillos de adobe, enlucidos, cal, piedras y arcilla. Los fragmentos de adobes eran muy abundantes y, en su mayor parte, de pequeño tamaño, lo que podría sugerir un proceso de derrumbe de las paredes relativamente lento. Sin embargo, también se identificó una sección de muro (UE-23) que se había desplomado de una pieza y que, por sus características y posición, debió formar parte del alzado de ladrillos de adobe del muro UE-20.

Además de materiales constructivos, las capas generadas durante las dos fases de abandono de la edificación (UU.EE-18/19 y 29, respectivamente) (Figs. 6.2 y 7.1) y la UE-28, depositada para nivelación durante la última reforma constructiva registrada en el Ámbito 1 (Figs. 5 y 7.2), contenían gran cantidad de cerámica. La mayor parte de esta cerámica fue modelada a torno y corresponde a las tipologías típicas de época turdetana, como se verá más adelante. Sobre los pavimentos de los tres ámbitos se encontraron numerosos fragmentos de arcilla verdosa, que, aunque muy deformados por la presión del sedimento, correspondían a recipientes de cerámica y a *pondera* que no habían llegado a ser cocidos. Algunos de estos fragmentos conservaban incluso la decoración pintada, por lo que suponemos que pertenecieron a vasijas ya torneadas, decoradas y en proceso de secado, que, por alguna razón, no llegaron al horno. La deformación de los fragmentos impide reconocer la tipología de las vasijas, a excepción de algún *pondus*, aunque el grosor de algunas de sus secciones parece indicar que habría vasos de pequeño y mediano tamaño. Especialmente altas eran las concentraciones de estas arcillas en la esquina nordeste del Ámbito 2 y en la esquina noroeste del Ámbito 3 (Figs. 4.1 y 6.2).

Sobre las capas de escombros del edificio se abrió una fosa de finalidad indeterminada (UE-14) que fue localizada en el sector central-oeste de la cuadrícula (Fig. 4.1). Tenía planta de tendencia circular, con un diámetro aproximado de 1,90 m, y sección cilíndrica con fondo cóncavo. Aunque la infraestructura fue seccionada en su parte superior por el rebaje del terreno en época contemporánea, conservaba una profundidad de unos 60 cm. El interior de la fosa se encontraba colmatado por la capa de vertidos UE-13 que, además de cerámica, contenía gran cantidad de fragmentos de adobes quemados y cantos rodados que, en muchos casos, también se encontraban quemados. El aspecto de estos adobes era similar al que suelen tener los que se estuvieron expuestos a altas temperaturas formando parte de estructuras fornáceas. Por ello, no se descarta que parte de los vertidos que colmataron esta fosa se encontrasen

relacionados con actividades alfareras, más teniendo en cuenta que en esta zona de Carmona existieron alfares al menos desde época romana (Rodríguez 2001) y, según los datos obtenidos en esta excavación, posiblemente también durante época turdetana.

ÉPOCA ROMANA REPUBLICANA

Los rebajes del terreno realizados en época moderna y contemporánea habían destruido casi por completo la estratigrafía de época romana. De este período sólo se conservaban algunas infraestructuras, como varias cimentaciones, alguna fosa y un pozo de agua de la fase altoimperial, que se encontraban a mayor profundidad que la alcanzada por los citados rebajes (Figs. 4.1 y 9).

En el sector sur de la cuadrícula se documentó parte de una zanja (UE-12) que fue excavada sobre los niveles de derrumbe del edificio turdetano y que discurría en sentido este-oeste (Fig. 5, sección C-A). Al igual que ocurría con la fosa UE-14, el rebaje del terreno contemporáneo había seccionado la parte superior de esta zanja y la superficie desde la que fue excavada. Sólo pudo documentarse por su lado norte al quedar el sur fuera del área intervenida y de ella se registró una longitud máxima de 4,20 m, una anchura máxima de 0,80 m y una profundidad conservada de 0,70 m. Al documentarse sólo de manera parcial, desconocemos la funcionalidad que tuvo en origen, aunque, teniendo en cuenta la orientación de su trazado y situación, quizás fuese la zanja de la cimentación UE-59, documentada en superficie al sur de la cuadrícula. Esta zanja se encontraba colmatada por la capa UE-11, que, además de algunos restos de carbones, contenía principalmente cerámica de tradición turdetana. Entre esta cerámica se recuperó un fragmento de cuenco de borde entrante con una piqueta. Este tipo de recipiente para iluminación es frecuente en los contextos turdetanos y romanos de Carmona, pero hasta la fecha no se había encontrado ninguno con piqueta. El diseño de esta pieza podría estar influido por las lucernas helenísticas, dando como resultado un modelo híbrido que se ajusta a la forma tradicional turdetana pero se le añade la piqueta. Entre el resto de la cerámica, no se ha encontrado ningún fragmento que pueda adscribirse con claridad a producciones romanas, como ánforas itálicas, cerámica campaniense o paredes finas, ni tampoco elementos constructivos como ladrillos cocidos, téglulas o ímbrices. En todo caso, es habitual que en los niveles republicanos más antiguos documentados en Carmona, predomine la cerámica de tradición turdetana, y más cuando, como en este caso, parece tratarse de un relleno de cimentación en el que la mayor parte del material asociado provendría de la remoción de niveles previos.

En la zona oriental del corte se han registrado parcialmente varias cimentaciones (UU.EE-52-59) que fueron construidas sobre los niveles de derrumbe del edificio turdetano (Figs. 4.1 y 9). Estos cimientos, seccionados por el rebaje del terreno, conservaban muy poco alzado, reduciéndose en algunos casos sólo a la primera hilada de piedras y el fondo de las zanjas. Además, sus trazados habían sido también seccionados por otras fosas y zanjas de distintas épocas por lo que sólo se habían conservado algunos tramos. Los materiales asociados a estas infraestructuras son muy escasos y en su totalidad corresponden a cerámica de tradición turdetana. Estos exigüos materiales, que en su mayor parte deben encontrarse descontextualizados en las infraestructuras, son poco útiles a la hora de afinar la cronología de estos cimientos. Según la estratigrafía, habría que fechar su construcción entre mediados del siglo III a.C. y el siglo I d.C., ya que fueron construidos sobre las capas de escombros generadas por el abandono del edificio turdetano, fechadas durante la primera mitad del siglo III a.C., y fueron seccionados por la construcción del pozo (UU.EE-17-22) del siglo I d.C. Por su técnica constructiva, que emplea elementos pétreos (sillar y losa) de módulo romano, nos inclinamos a pensar que estas cimentaciones pudieron ser construidas entre los siglos II y I a.C.

A partir de las orientaciones que presentaban los trazados de estos cimientos, parece que podrían dividirse en dos grupos que corresponderían a dos edificaciones construidas en momentos distintos. Al no existir relación estratigráfica directa entre las infraestructuras de ambas fases, tampoco es posible determinar con seguridad cuál de ellas fue la más antigua. Uno de estos grupos lo formaban los cimientos UU.EE- 54-55, 56-57 y 59, cuyos trazados presentaban orientaciones casi idénticas a las de los muros del edificio turdetano sobre el que se construyeron, llegando, en algún caso, incluso a superponerse. Esta coincidencia con las orientaciones turdetanas, nos hace pensar en la posibilidad de que este primer grupo de cimentaciones correspondiera a la edificación romana más antigua. Perteneciente a este grupo, se documentó en la esquina sureste de la cuadrícula un muro de cimentación (UE-54) construido con mampostería, cuyo trazado seguía una orientación de 161°. Este cimiento se superponía a los muros UU.EE-20, 32 y 33 del edificio turdetano, cuyos alzados habían sido en gran parte arrasados por su zanja de cimentación (UE-55) (Figs. 4.1 y 5, sección C-A). Para la construcción del muro se emplearon pequeñas piedras alcorizas y cantos rodados trabados con arcilla y encajados en el interior de la citada zanja UE-55. Entre los escasos materiales asociados a esta infraestructura se encuentran un *pondus* y algunas

escorias metálicas. El muro, cuya longitud conservada era de 2,96 m, tenía una anchura de 0,60 m y una altura máxima conservada de 0,70 m. Sobre la parte superior de los mampuestos se dispuso una losa de piedra alcoriza, con unas dimensiones de 0,70 x 0,55 x 0,15 m, que podría ser indicio de la proximidad del nivel de suelo de esta fase que no se había conservado en ningún punto. La anchura de la losa (0,55 cm) es la más frecuente en los sillares y muros de época romana documentados en Carmona. Junto al extremo septentrional del cimiento UE-54, se localizó otro muro de cimentación (UE-56), cuyo trazado era perpendicular al anterior (71°). La zona de contacto entre las dos infraestructuras había sido destruida por la fosa séptica medieval UE-51, en cuyo interior se localizó un sillar que podría haber pertenecido también a estas construcciones (Fig. 4.1). La técnica constructiva y anchura de este cimiento UE-56 eran idénticas a las del UE-54. En este caso, del muro se conservaba un tramo de 1,50 m de longitud que fue construido con piedras alcorizas de pequeño tamaño y cantos rodados encajados en la zanja de cimentación UE-57. El extremo occidental de este cimiento se encontraba seccionado por la fosa UE-22, excavada para la construcción del pozo de agua de época romana imperial. Fuera de la cuadrícula, a unos quince centímetros de su esquina sureste, se detectó en superficie otro muro de cimentación (UE-59) asociado a esta fase, que podría estar relacionado con un pequeño tramo de mampostería localizado también en superficie algo más al suroeste. Este muro, con una orientación de 71°, fue construido con grandes piedras de alcor parcialmente careadas. Su trazado, del que se documentó una longitud de 1,90 m, discurría en parte bajo el muro medianero sur del inmueble, por lo que no fue posible determinar su anchura completa, que sería mayor de 0,90 m. Sobre la cara norte de esta infraestructura se adosaba perpendicularmente el extremo meridional del cimiento UE-54. Aunque muy destruidos, los cimientos UU.EE-54, 57 y 59, delimitarían por el este, norte y sur una estancia de la que sólo sabemos que tuvo una longitud en su eje norte-sur de 3,20 m (Figs. 4.1 y 9).

Durante la excavación se documentaron parcialmente otros dos cimientos de época romana; uno (UU.EE-52-53) en la zona sureste de la cuadrícula y otro (UE-58) en el exterior del corte, a escasa distancia de su perfil norte. Aunque no tenían relación estratigráfica directa, las orientaciones de ambas estructuras son complementarias (157° y 67°), por lo que podrían corresponder a la misma edificación (Figs. 4.1 y 9). El muro UE-52 fue construido con pequeñas piedras alcorizas y cantos rodados trabados con barro y adaptados al contorno de la zanja UE-53. Este cimiento, alineado a 157°, conservaba sólo la primera hilada de piedras, una longitud de 1,90 m y su anchura era

de 0,60 m. Fuera del área excavada, a nivel de superficie y a unos 0,60 m del perfil norte de la cuadrícula, se identificó parcialmente el muro UE-58. El tramo documentado de la estructura se encontraba orientado a 67°, conservaba una longitud de 1,70 m y tenía una anchura de 0,60 m. Para la construcción de este tramo se habían empleado algunas piedras alcorizas de mediano tamaño, un sillarejo y un sillar. El sillar fue dispuesto a soga y tenía unas dimensiones de 1,20 m de largo por 0,60 m de anchura. Esta estructura había sido reutilizada como apoyo durante la construcción de la rosca (UE-17) del pozo de época romana imperial.

Aunque hasta el momento no son demasiadas las estructuras de cronología romana republicana exhumadas en Carmona, la orientación de los cimientos de las dos fases constructivas en esta excavación (67° y 71°), era similar a la que tenían los muros (60°) de la edificación del siglo II a.C. registrada en la calle Torre del Oro nº 1 (Román 2004). Aunque los datos son escasos, esta coincidencia podría ser un primer indicio de la existencia ya de un urbanismo ortogonal en la *Carmona* republicana. El grosor de la mayor parte de los muros (0,60 m) y la técnica constructiva empleada son también similares en las dos fases republicanas de esta excavación de c/. San Teodomiro nº 27 y en la citada de Torre del Oro.

ÉPOCA ROMANA IMPERIAL

Los niveles imperiales se encontraban, al igual que los republicanos y medievales, casi totalmente arrasados por los rebajes del terreno posteriores. Desconocemos la cota de suelo de la fase imperial en este punto y los únicos restos conservados corresponden a dos infraestructuras excavadas a mayor profundidad que la alcanzada por los rebajes. Estas infraestructuras, que se encontraban seccionadas en su parte superior, son un pozo de agua (UU.EE-10 y 17) y una fosa (UU.EE-16 y 22) (Figs. 4.1 y 9; Láms. VI y VII) y la capa de relleno que la colmataba (UE-35/36) (Fig. 5, secciones C-A y D-C).

El pozo de agua se localizó en superficie en el sector central-norte de la cuadrícula. Al quedar parte de la infraestructura fuera del área excavada se decidió ampliar el corte hacia el norte, por lo que se pudo registrar su planta casi completa. Para su construcción se había excavado previamente en el terreno una fosa de gran tamaño (UE-22), que tuvo planta de tendencia rectangular, con los extremos ovalados, y sección cilíndrica, presentando un escalonamiento hacia el exterior en su parte superior. La anchura de esta fosa era de 4 m y su longitud algo mayor de 5 m. La profundidad

máxima no pudo ser registrada, aunque debió tener un mínimo de entre 2-3 m hasta llegar a la roca base. Posiblemente, a juzgar por cómo se construyeron en esa época otras estructuras similares en Carmona, una vez alcanzada la roca, la fosa se estrecharía adaptando la forma rectangular del interior de la rosca de piedras y profundizando hasta el nivel freático. Sobre la fosa se levantó una gruesa rosca de mampostería de planta ovalada, quedando en su centro un pozo rectangular de 1,40 m de largo por 0,70 m de anchura. La rosca tenía una anchura total de unos 3 m y una longitud máxima documentada de 3,30 m; parte de su extremo septentrional se perdía bajo uno de los muros medianeros. Para su construcción se emplearon piedras de alcor de mediano y pequeño tamaño bien trabadas entre sí. La cara externa de la rosca presentaba un engrosamiento en su parte inferior de unos 20 cm. Sus paredes llegaban a alcanzar 1 m de grosor en la parte superior y 1,20 m en la inferior, adaptándose en ese tramo directamente al contorno de la fosa. En la zona superior, donde la fosa UE-22 era también más ancha, se colmató el espacio sobrante entre el exterior de la rosca y la fosa con la capa de relleno UE-16. Esta capa sólo contenía cerámica de tradición turdetana, que probablemente procedía de los niveles previos afectados por la excavación de la fosa. Para la construcción de las paredes interiores del pozo se emplearon lajas y piedras careadas que se dispusieron a plomo. Sobre las paredes este y oeste, las de mayor longitud del interior del pozo, se dejaron huecos a intervalos regulares y enfrentados a diferente altura que sirvieron para bajar al interior del pozo durante su construcción y también, probablemente, para su mantenimiento. La orientación de los lados mayores tanto de la rosca como de las caras del interior del pozo era de 15°, muy similar a las orientaciones predominantes (20°) de las estructuras altoimperiales registradas en esta zona de Carmona.

Tras su abandono, el interior del pozo se colmató con la capa de tierra UE-10 (Fig. 5, sección E-B, Lám. VII), que excavamos hasta una profundidad máxima de 2,20 m. Esta capa, compuesta por un sedimento muy arenoso, contenía materiales constructivos, principalmente fragmentos de téglulas e ímbrices, muy poca cerámica y un relativo alto número de huesos de fauna que, en parte, podrían corresponder al esqueleto completo de un ovicáprido. Entre los escasos fragmentos de cerámica recuperados en esta capa, se encontraba uno de terra sigillata gálica que fecharía los procesos de colmatación de la infraestructura a partir del siglo I d. C. Probablemente, teniendo en cuenta las dataciones de los abandonos de las estructuras altoimperiales

documentadas en esta zona de la ciudad, la inutilización del pozo y la deposición de esta capa debió producirse a partir del siglo II d. C.

En la esquina sureste de la cuadrícula se registró, muy parcialmente, una fosa (UE-36) que se superponía al cimiento republicano UE-54 y que, a su vez, fue seccionada por la fosa séptica medieval UE-50 (Fig. 5, C-A y D-C). De esta fosa se documentó una anchura máxima de 0,40 m por una longitud máxima de 1,12 m. En su interior se habían apilado numerosas téglulas (UE-35), aunque, debido a la escasa superficie registrada, no es posible determinar si este apilamiento tuvo una finalidad constructiva (Fig. 5, secciones C-A y D-C, y 9).

Tanto en los contextos altoimperiales como en los de épocas posteriores se encontraron fragmentos de cerámica y téglulas con cocciones defectuosas que podrían estar relacionados con los desechos procedentes de los alfares romanos existentes en esta área de Carmona.

ÉPOCA MEDIEVAL

La estratigrafía medieval en este solar también había sido casi totalmente destruida por los rebajes del terreno realizados en épocas posteriores. Los únicos restos conservados de este período corresponden a tres fosas sépticas y las capas de vertidos que las colmataban (UU.EE-6/7, 8/9 y 50/51) (Figs. 4.1 y 5, sección D-C). Estas fosas se encontraban seccionadas por los rebajes posteriores del terreno y apenas conservaban potencia, por lo que no es posible determinar su profundidad completa. Tampoco se habían conservado niveles de pavimento o superficies medievales, por lo que desconocemos la cota de suelo de esa época. Aunque el material recuperado del interior de estas infraestructuras es muy escaso, parece que las tres fosas sépticas fueron colmatadas durante el período islámico.

El lugar donde se ha realizado la excavación se sitúa a escasos treinta metros al interior de la muralla que cerraría la ciudad por el noroeste en época medieval. La proximidad de la cerca podría hacer pensar que este espacio, al menos durante el período islámico, pudo encontrarse despejado para el paso de ronda. Sin embargo, el arrasamiento de los niveles de superficie y demás estructuras medievales impiden corroborar esta posibilidad.

La excavación de las fosas sépticas en época medieval afectó en parte a la estratigrafía previa, aunque, debido al escaso diámetro y profundidad de las mismas, el nivel de afección, al menos en la zona conservada, no fue muy alto. Estos pozos ciegos

son de tipología simple, es decir, constan sólo de la fosa y no tienen otras estructuras constructivas asociadas. Sus plantas son de tendencia circular, diámetros variables y sección en U. Las capas de vertidos que colmatan estos pozos ciegos eran de color grisáceo, textura arenosa y contenían materia orgánica. Con respecto a los materiales asociados a los vertidos, en su mayoría corresponden a cerámica, restos óseos de fauna consumida y elementos de tipo constructivo, entre los que predominan ladrillos, tejas, argamasa y piedras. También se recuperaron en estos vertidos algunas piezas descontextualizadas de cronología romana y turdetana.

La fosa séptica UE-9 se localizó muy parcialmente en la esquina noroeste de la cuadrícula. Su planta, de tendencia circular, tuvo un diámetro mayor de 3 m y su sección conservaba una profundidad de 0,70 m. Su excavación destruyó parte del muro turdetano UE-25. Esta fosa se encontraba colmatada por la capa de vertidos UE-8.

En la zona central de la cuadrícula se identificó la fosa séptica UE-7. Tenía planta circular, con un diámetro de 1,30 m, y su sección conservaba sólo 0,30 m de profundidad. Su excavación, en época medieval, afectó levemente las capas de derrumbe del edificio turdetano. Esta fosa se encontraba colmatada por la capa de vertidos UE-6.

La fosa séptica UE-51 se localizó en la parte oriental de la cuadrícula. Su planta, de tendencia circular, tuvo un diámetro aproximado de 2,70 m, conservando su sección una profundidad de 0,80 m. Su excavación arrasó parte de los muros de época romana republicana y turdetana. Esta fosa se encontraba colmatada por la capa de vertidos UE-50.

ÉPOCA MODERNA

En época moderna, probablemente coincidiendo con la construcción del edificio que ocupaba la parte oriental del solar, se rebajó el nivel de suelo en la mayor parte de su superficie. Desconocemos la profundidad que alcanzó el desmonte del terreno pues no se han conservado las superficies desde las que fue realizado. Los rebajes del terreno realizados en época moderna fueron muy frecuentes en Carmona, sobre todo durante el siglo XVI y afectaron no sólo a solares concretos, sino a manzanas completas, por lo que probablemente fueron planificados con fines urbanísticos. En algunas zonas, como en la calle Dolores Quintanilla, se aterrizaron las laderas y se edificó a distintos niveles. Es posible que uno de los factores que provocara estos importantes trabajos de

nivelación de la ciudad y de la sustitución de la mayor parte del caserío medieval, fuesen los graves daños provocados por el terremoto de Carmona en 1504.

En el caso del solar excavado, el rebaje de aproximadamente 1 m de profundidad realizado en la zona central del solar durante las recientes obras de demolición, eliminó la superficie resultante del desmonte moderno. En la zona excavada sólo se habían conservado de época moderna una fosa séptica (UE-5) y la capa de vertidos que la colmataba (UE-4) (Figs. 4.1 y 5, sección E-B). Esta fosa tenía planta alargada irregular y conservaba una profundidad de sólo 0,30 m, siendo escaso el grado de afección que tuvo la infraestructura sobre los niveles previos. La capa de vertidos que la colmataba, de color gris oscuro, contenía muy pocos materiales asociados, principalmente fragmentos de teja y piedras.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Las unidades estratigráficas de época contemporánea documentadas durante la excavación, se encuentran relacionadas con las recientes obras de demolición del inmueble (2009) y con una reforma anterior de la vivienda.

En la esquina nordeste de la cuadrícula se registró parte de la zanja de cimentación (UE-45) de uno de los muros construidos durante la reforma del edificio en la segunda mitad del siglo XX. (Figs. 4.1 y 5, sección D-C). La zanja se rellenó con la capa de tierra UE-44, que contenía, además de numerosos fragmentos de estucos romanos y tégulas, trozos de de *opus signinum* de mediano tamaño, algunos con un cuarto de bocel. Posiblemente, durante la reforma del edificio se arrasó parte de una estructura hidráulica de época romana. La proximidad del pozo de agua romano UE-17, podría hacer pensar en la posibilidad de que se tratara de una pileta asociada al mismo.

La UE-3 (Figs. 4.1 y 5) corresponde al mencionado rebaje del terreno realizado en la zona central del solar, que alcanzó entre 0,5 y 1 m con respecto a la cota de superficie de la vivienda. Sobre la superficie provocada por el rebaje anterior se depositó, también durante las obras, la capa UE-2. Esta capa tenía escaso espesor y contenía numerosos materiales descontextualizados de época romana y turdetana que procedían de la remoción del terreno. Sobre la capa anterior se encontraba la superficie (UE-1) de la zona central del solar tras las obras y a partir de la que se comenzó la excavación (Fig. 5).

6. ESTUDIO DE MATERIALES (Figs. 10-16).

Como hemos comentado en las páginas precedentes, los resultados de la excavación fueron poco fructíferos en lo que se refiere a registro de materiales, si exceptuamos las capas relacionadas con las dos fases documentadas del edificio turdetano. El interés de la cerámica perteneciente a esta fase prerromana justifica que la analicemos con detalle⁶. Los conjuntos más destacados proceden de las capas de relleno que generaron las UU.EE- 29, 28, 19 y 18, ya descritas. Ciertamente no aportan grandes novedades al repertorio ya conocido de producciones y formas cerámicas turdetanas, estudiado por distintos autores (Escacena 1987⁷; Ferrer y García Fernández 2008), pero su hallazgo en contextos estratigráficos que pueden ser datados con relativa precisión, el hecho de que sean muy probablemente productos de alfarería local, su variedad morfológica y su volumen, muy superior al que se registra en otros yacimientos de la región, les otorgan un gran valor documental.

El conjunto más antiguo procede de la UE-29, una capa que sellaba la primera fase de uso de un edificio parcialmente excavado. Lo componen distintas clases de cerámica a torno, todas ellas bien representadas. El lote más numeroso es sin duda el de la cerámica pintada, con un claro predominio de la vajilla de mesa. Entre los cuencos semiesféricos de borde simple o con ligero engrosamiento exterior (Escacena I) hay dos variantes en relación con el fondo y la forma de decorarlo. La más frecuente es la de fondo con pie indicado, decorado con una única banda fina, del mismo color rojo oscuro que la que cubre el borde (Fig.10: 75). La otra variante tiene fondo con umbo interior en torno al cual se desarrolla un motivo en espiral de trazo un tanto irregular, siempre de color (Fig.10: 9)⁸. Hay también platos de pared carenada y pequeño reborde exvasado de sección triangular (Escacena II-B), con engobe o pintura de color rojo vinoso que cubre ambas caras dejando en reserva el fondo (Fig.10: 50). Son escasos los cuencos de borde entrante (Escacena VI-A) (Fig.10: 47), las tulipas carenadas de pequeño tamaño (Escacena VII-A) (Fig.10: 49) y las fuentes o escudillas de carena alta, con borde exvasado, simple o con extremo de perfil triangular (Escacena IV) (Fig.10: 8 y 12; Lám. VIII). Entre los vasos cerrados encontramos mayoritariamente ejemplares de cuerpo esférico, cuello corto y borde exvasado, con decoración de bandas estrechas paralelas de color rojo en borde, cuello y cuerpo (forma Escacena XVI) (Fig.10: 53, 54 y 58), pero documentamos también piezas de cuerpo semi ovoide, cuello alto y borde exvasado, que se cubren de engobe rojo vinoso (Munsell 7.5 R 4/4) en gran parte de la superficie

exterior (forma Escacena XII) (Fig.10: 63 y 65) y excepcionalmente combinan las franjas anchas rojas con otros motivos decorativos (Fig.10: 72-74).

En el grupo de cerámica sin tratamiento hay que incluir pequeños cuencos de borde entrante, más conocidos como cuencos-lucerna (Fig. 11: 48), vasos abiertos de buen tamaño, generalmente clasificados como lebrillos o fuentes (Fig. 11: 148 y 150), soportes troncocónicos y bitroncocónicos (Fig. 11: 11 y 10), un fragmento de pared de un ánfora Mañá-Pascual A.4 de probable fábrica malagueña, un borde simple exvasado (Fig. 11: 40) y cinco bocas (13-14 cm de diámetro exterior), la mayor parte con bordes de extremo en arista representativos de producciones anfóricas locales (Fig. 11: 38-42), con fechas que arrancan desde fines del siglo VI a. C. en Huelva (Rufete 2002: 165, lám. 24: 5 y 7) y en el nivel 18 del Cerro Macareno (Pellicer y otros 1983: fig. 57: 1065 y 1071), aunque son más frecuentes en el siglo V (Rufete 2002: 175)⁹, durante el cual se encuentran en numerosos asentamientos de la región, tanto interiores como costeros. Como ejemplos de estos últimos baste citar su hallazgo en el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995: fig. 25-12) y en Castro Marim, en la orilla portuguesa de la desembocadura del Guadiana (Arruda y Freitas 2008: 439, fig. 16). En el nivel IVb de Tejada la Vieja (fines del VI/inicios del V a.C.) (Fernández Jurado 1987: 164, lám. LVIII: 1-4) y en el estrato II del corte B I del Cerro de la Cabeza, fechado en el V a.C., conviven las ánforas de reborde aristado con las de borde simple de tradición anterior (Domínguez de la Concha y otros 1988: 170-171, lám. VII: 71-74), los dos tipos representados en esta UE-29.

Estos tiempos de mediados del I milenio que coinciden con el inicio de la etapa histórica que llamamos turdetana, son poco conocidos en el bajo Guadalquivir¹⁰, de ahí que sea realmente difícil encontrar conjuntos cerámicos de referencia que nos ayuden a fijar la cronología de los materiales que acabamos de describir. Los escasos cambios que experimenta el repertorio cerámico local a lo largo de cientos de años dificultan una datación ajustada en ausencia de productos de importación o de envases anfóricos, y éstos últimos no siempre resultan indicadores tan precisos como quisiéramos. Quizás esta sea la razón por la que en yacimientos de la importancia portuaria de la Sevilla protohistórica, el siglo V, y gran parte del IV a.C., parezcan no haber dejado casi rastro material (García Fernández y González Acuña 2007: 561; Escacena y García Fernández 2012: 787). Afortunadamente el panorama no es siempre tan negativo y la propia Carmona nos ofrece contextos comparables, al menos en parte. A la fase más tardía del complejo de Marqués de Saltillo, fechada en la primera mitad del siglo V a.C.,

pertenece un lote de ánforas turdetanas, con las distintas variantes de bordes – con o sin arista en su extremo - que encontramos en esta UE-29 (Belén y otros 1997: figs. 9: 1 y 11: 1-3), pero en conjunto, más en común tiene el nivel 5 del corte CA-80/A realizado por Pellicer en el extremo noreste de la ciudad prerromana. Datado en el último cuarto del s. V a. C. con base en la presencia de ánforas corintias A', proporcionó, además, ánforas turdetanas de la forma Pellicer B-C (Pellicer 1982: 390, fig. 11), cuencos-lucerna de borde entrante, lebrillos y un buen repertorio de vajilla de mesa con decoración pintada, compuesta por cuencos semiesféricos de distintos tamaños y algunos platos de paredes carenadas (Pellicer y Amores 1985, fig. 30-32)¹¹. |

De los yacimientos del entorno, el principal referente es el Cerro Macareno, cuya proximidad a Carmona no parece haber sido sólo geográfica¹². En su amplia secuencia estratigráfica, la etapa turdetana cubre unos trescientos años, con un desarrollo en cuatro fases que van del final del Orientalizante a la conquista romana. En los niveles de transición, que se han fechado en la primera mitad del V a.C., y en concreto en el 16 (Pellicer y otros 1983: figs. 51 y 52), encontramos ya la tipología anfórica y muchas de las formas pintadas características del registro cerámico turdetano, pero es en el nivel 15, de mediados del V a.C., donde observamos un cambio significativo, marcado por la presencia abundante de platos carenados (Ídem: fig 48: 1253, 1262, 1257, 1258, entre otros). Aunque la cronología asignada por los excavadores a estos niveles es controvertida¹³, esta última forma se conoce desde el V a.C. en Huelva, a partir del período Turdetano II a, con fechas de entre 480-450 a.C., si bien sólo empieza a ser frecuente en el Turdetano II c, de fines del V e inicios del IV a.C. (Rufete 2002: 170 y 179-180). En el Castillo de Doña Blanca estos platos se documentan asimismo en la segunda mitad del siglo V a.C. y a lo largo del siguiente (Ruiz Mata 1998: 205).

La UE-28 se superponía a la UE-29 en el Ámbito 1 y ofrece un repertorio cerámico similar, pero contiene también productos y formas inexistentes en aquélla. En cerámica pintada hallamos, además de cuencos, platos, tulipas y fuentes carenadas semejantes a las de la UE-29 (Fig. 12), otros cuencos de pequeñas dimensiones y escasa profundidad, borde simple y fondo ligeramente indicado, que se decoran con una franja de pintura roja que cubre la mitad superior de la pieza por ambas superficies (Fig. 12: 25 y 26), dos fragmentos de un vasito de forma próxima a la Escacena VIII (Fig. 13: 3 y 13) y otros recipientes cerrados de cuerpo globular, provistos de dos asas que arrancan del borde de la pieza (Escacena IX-A). (Fig. 13: 55). Otra novedad es que entre los

envases comerciales, junto a los tipos propios del ámbito turdetano con reborde exterior de extremo redondeado o con arista, muy próximo este último a los ejemplares de la UE-29 (Fig. 13: 31 y 35), hay importaciones gaditanas de ánforas T.8.2.1.1., también conocidas entre los especialistas como “tipo Carmona” (Fig. 13: 33-34 y 36)¹⁴. Tienen un diámetro de boca comprendido entre 17-19 cm¹⁵, asas de sección cilíndrica y bordes rectos, con rasgos antiguos de acuerdo con lo que sabemos sobre la evolución de estos envases desde principios del siglo IV a.C., hasta su desaparición en la transición entre el II y el I a. C. (Sáez 2008: 641, fig. 4). Las producciones “antiguas” no se prodigan en Andalucía occidental ni siquiera en el marco de la bahía de Cádiz donde se sitúa su origen (Sáez y otros 2004: 119-121), de ahí el interés que tienen estos hallazgos en Carmona, no sólo por su valor como indicadores cronológicos, sino también como signos de los intercambios y circuitos comerciales de su tiempo. |

Una vez más, el mejor contexto de comparación para el conjunto de la cerámica de la UE-28, lo encontramos en el mencionado corte CA-80/A. En el nivel 4, fechado con anterioridad al 380 a.C.¹⁶, se repiten las mismas clases cerámicas y formas que en el 5, más antiguo, incluidas las ánforas corintias A', pero la cerámica pintada es más abundante, sobre todo los platos carenados de borde vuelto al exterior (Pellicer y Amores 1985: fig. 32), como ocurre también en esta UE-28 respecto a la anterior UE-29, y entre el material anfórico, además de productos turdetanos con bordes de distinta morfología, hay una boca de T.8.2.1.1, igualmente con el borde recto característico de los ejemplares antiguos (Ídem: fig. 30: 4-101). Otro conjunto de referencia es el nivel 14 del Cerro Macareno), fechado a fines del siglo V a.C. o principios del IV a.C. (Pellicer y otros 1983: figs. 45-47)¹⁷, aunque faltan en él las T.8.2.1.1., que en el emporio ribereño no están documentadas antes del siglo III a. C., como ocurre en otros yacimientos del entorno de la antigua desembocadura del Guadalquivir. Sin embargo, está presente la forma Escacena XXI (Pellicer y otros 1983: fig. 46: 1328), muy poco frecuente en los asentamientos turdetanos y que, como veremos a continuación, encontramos en los depósitos superiores de la secuencia registrada en la intervención arqueológica que analizamos.

La UE-19 es una de las capas que certifican el abandono definitivo y destrucción del edificio turdetano. Ofreció un menor volumen de hallazgos entre los cuales la cerámica pintada sigue siendo mayoritaria, con un repertorio de formas también más reducido que en las capas inferiores. No hay cuencos con decoración de espiral sobre el fondo interior, ni platos de paredes carenadas, aunque este hecho parece meramente

azaroso. Entre los cuencos pequeños y poco profundos, decorados con una banda de color rojo vinoso que cubre el borde y zona inmediata de la pared por ambas superficies, encontramos un ejemplar con ónfalo en el fondo interior, rasgo no documentado en los depósitos anteriores (Fig. 14: 83). Hay que anotar también la presencia de un fragmento de la forma Escacena XXI, de cuerpo troncocónico y decoración bícroma en rojo oscuro y negro (Fig. 14: 111). Es un tipo de vaso muy poco frecuente en Andalucía occidental¹⁸, de morfología próxima al kálathos ibérico, pero como decíamos más arriba, lo encontramos en el nivel 14 del Cerro Macareno, en fechas que oscilan entre fines del V a.C. y principios del IV a.C. |

El material anfórico se reduce a tres fragmentos de bordes, todos de envases de producción local. Dos de ellos están emparentados sin duda con las Pellicer B-C de los siglos V-IV a.C., pero no resulta fácil precisar su datación. Uno (Fig. 14: 88) recuerda por el perfil y por la anchura de boca (19 cm) a un ejemplar del vecino yacimiento de Vico/Montemolín, fechado a mediados del siglo IV a. C. (De la Bandera y Ferrer 2002: fig. 13:3); el otro tiene (Fig. 14: 89) sus similares en las ánforas más antiguas de los cortes H.1 y H.2 el Cerro Macareno, cuya cronología se estima entre mediados del V y primer cuarto del IV a.C. (Ruiz Mata y Córdoba 1997: 97-98, fig. 4). En cuanto al tercero (Fig. 14: 90), su perfil externo sinuoso, biconvexo, tiene paralelos en piezas de los niveles 11 y 8-7 del Macareno, del tercer cuarto del s. IV y primera mitad del III a.C., respectivamente (Pellicer 1978: fig.5: 1507 y fig. 6: 1732). Pero si la dirección entrante lo acerca al ejemplar más antiguo, el grosor del borde y el perfil en doble moldura bien marcada, lo asemejan al más reciente. En cualquier caso, la adscripción de estos bordes a una forma anfórica concreta no resulta fácil. Las dos piezas del Macareno fueron clasificadas como B-C 3 por Pellicer (1978: 379, 381 y 383, figs. 5: 1507 y 6: 1732; cf. Pellicer y otros 1983: 87)²⁰, pero en un trabajo posterior una de ellas figura como representativa de la forma D (Pellicer 1982: 90, fig. 15, 3), pese a que su borde recto resulta anómalo entre las ánforas de ese grupo, caracterizadas por tener un borde muy entrante que enlaza con la pared del hombro. J. Ramon (1995: fig. 55: 5) identificó una variante con perfil similar entre los bordes de las 4.2.2.5 de su tipología de ánforas fenicio-púnicas²¹, pero no identifica como tales envases los fragmentos del Cerro Macareno. Posteriormente, en un trabajo monográfico sobre las Pellicer D, Niveau de Villedary (2002), registró una amplia variedad de bordes, incluyendo en su tipo 4 los de perfil similar a nuestro ejemplar de Carmona hallados en el litoral gaditano y el del nivel 7/8 del Cerro Macareno (Ídem: 238, fig.5: 4), precisamente el que parece de

adscripción más problemática a este grupo. Por otra parte, en los contextos turdetanos de la ciudad de Sevilla encontramos bordes de perfil parecido, con molduras más resaltadas en ánforas de la forma B (Escacena y García Fernández 2012: fig. 17, 6) y más suaves en las de la forma D (García Fernández y González Acuña 2007: lám. 3: 1840). Estos ejemplos no hacen más que confirmar que bordes parecidos pueden darse en envases de diferente tipología. Las fechas que se atribuyen a las B-C tardías coinciden con las de entre fines del IV y primera mitad del III a.C. de los controvertidos fragmentos del Cerro Macareno. En cuanto a la forma D, tiene su mayor expansión a lo largo del siglo III a.C., aunque se admite que pudo surgir antes (Niveau de Villedary 2002: 240) y perdurar hasta los s. II-I a. C., época en la que está atestiguada su producción en talleres de Carmona (Ortiz y Conlin, e.p.). A la vista de los escasos paralelos documentados, nos inclinamos por adscribir el borde en cuestión (Fig. 14: 90), a las formas B-C, al igual que los otros dos. De no ser así, el error en la clasificación tipológica tendría escasa incidencia en la datación de esta unidad estratigráfica, dado que ambas formas anfóricas coexisten desde el tránsito del IV-III a.C. a mediados de este último, que es el intervalo temporal que estimamos para la formación de esta UE. 19.

Finalmente, la UE-18 se extendía sobre las tres dependencias del edificio turdetano y se superponía a la UE-19 en el Ámbito 2. Proporcionó abundante material en el que destaca, una vez más, la cerámica pintada y los platos carenados con engobe rojo oscuro en ambas caras, excepto en la zona del fondo. Los cuencos semiesféricos (Fig. 15) repiten las formas más corrientes ya vistas en las capas subyacentes, pero encontramos como novedad un pequeño cuenco de borde entrante, pie en anillo y engobe rojo oscuro en toda la cara externa (Fig. 15: 19). Entre los platos carenados, hay que destacar la presencia de una pieza con borde ancho exvasado, escaso desarrollo de la pared y pocillo central profundo, que es también el único con decoración bicroma (Fig. 15: 5). Es una pieza poco común, que recuerda a los platos de pescado sin perder los rasgos que la emparentan con esta otra serie. Por otra parte, algunos ejemplares del conjunto no tienen realmente el perfil carenado característico de esta forma (Fig. 15: 77 y 18), o bien la carena es muy suave. Observamos también la presencia de platos con borde más desarrollado, formando una pestaña ligeramente hendida en el centro y con el extremo inferior vuelto hacia el interior (Fig. 15: 81). Estos rasgos, ausentes en los conjuntos anteriormente examinados, son propios de las producciones más tardías. Escacena (1987: 239) señaló la desaparición de la carena externa en los ejemplares más

evolucionados y Ruiz Mata (1998: 209) dató en el siglo IV avanzado o inicios del III a.C., los platos del Castillo de Doña Blanca con “borde colgante, más acusado y hendido en el centro”. En el Cerro Macareno, estos bordes sólo están presentes en los niveles 7 a 9, durante la primera mitad del s. III a.C., (Pellicer y otros 1983: figs. 29: 1796; 31: 1712 y 33: 1660).

Ninguna variación respecto a los depósitos anteriores ofrecen las formas cerradas pintadas de esta UE. 18. Se repiten las formas Escacena IX-A, XII, XVI y XXI, si bien documentamos un motivo bitriangular (Fig. 16: 104-105), unido por los vértices en sentido horizontal, que no es conocido en cerámica turdetana. Ocupa el centro de la pared del cuello de una vasija probablemente de forma Escacena XII, con decoración bícroma, de tonos rojo oscuro y negro (Fig. 16: 104-105).

En cerámica común, debemos señalar un relativo aumento de los cuencos semiesféricos, con borde simple de dirección recta o entrante (Fig. 18: 101, 109 y 102, respectivamente) y, sobre todo, la presencia de varias ollas de cocina hechas a torno y cocidas en atmósferas reductoras, con pastas poco depuradas y desgrasante principalmente silíceo, de grano medio y grueso. Tienen diámetro exterior de boca comprendido entre 13-19 cm, borde exvasado, simple o con reborde triangular, a veces separado de los hombros por una carena más o menos marcada, cuerpo globular y fondo con pie indicado y base plana (Fig. 16: 96-100). Es una forma que experimenta pocos cambios a lo largo de la etapa turdetana (Ferrer y García Fernández 2008: 211). Una vez más, los niveles 15-13 del Cerro Macareno, con fechas de mediados a fines de V y primeras décadas del IV a.C., nos brindan paralelos estrechos para estos materiales de Carmona (Pellicer y otros 1983: fig. 42: 1393, 1394 y 1396; fig. 47: 1342, 1346 y 1347; fig. 49: 1229 y 1234) Sin embargo, por su posición estratigráfica y de acuerdo con la evolución de los bordes de los platos carenados, no podemos fechar esta UE-18 antes de fines del IV a.C., preferentemente durante la primera mitad del III a.C.

7. VALORACIÓN FINAL.

Aunque esta zona de Carmona se encontró ocupada al menos desde el período tartésico, las limitaciones de tiempo y espacio durante los trabajos de excavación impidieron que se alcanzasen en esta ocasión niveles previos a los turdetanos. De época turdetana se ha documentado parcialmente un edificio de cierta envergadura conservado

prácticamente al nivel de superficie del solar. No fue posible alcanzar la cota de cimentación del mismo, por lo que no ha podido fechar el momento de su construcción que, en nuestra opinión, habría que situar en el siglo V a. C. La primera fase de uso estaba sellada por un depósito (UE-29) que contenía cerámica datable en su conjunto a lo largo de la segunda mitad de la misma centuria. Entre fines del V y primera mitad del siguiente se llevó a cabo la remodelación del inmueble, que fue abandonado definitivamente durante la primera mitad del III a. C.

De este edificio se han identificado parte de tres estancias aunque sólo se pudo delimitar la superficie completa de una de ellas. También se han registrado varias etapas constructivas o reformas realizadas durante su uso que conllevaron la construcción de nuevos muros, recrecidos de los niveles de suelo, cierre de vanos y reparación de paramentos. La única estancia que pudo delimitarse en toda su superficie, denominada Ámbito 1, tenía planta rectangular, estrecha y alargada, como la mayoría de las habitaciones turdetanas completas documentadas hasta la fecha en Carmona²². La escasa anchura de estas estancias podría estar diseñada para facilitar su cubrición. Para la construcción de los muros se levantaron zócalos de mampostería, sobre los que descansaban alzados de ladrillos de adobe que, en algunos casos, se habían conservado parcialmente. Los suelos, en general de escaso grosor, fueron fabricados con capas superpuestas de arcilla y cal. Al igual que en otros edificios protohistóricos registrados anteriormente en Carmona, los niveles de suelo se recrecieron con la deposición de capas de relleno para nivelación y la construcción de nuevos pavimentos a una cota más alta.

Asociados a los niveles de uso y abandono del edificio turdetano se han recuperado gran cantidad de materiales, principalmente cerámica entre la que se encuentran algunas piezas completas. Además, se localizaron numerosos fragmentos de arcilla que pertenecieron a vasijas ya torneadas que no llegaron a cocerse y que, en algunos casos, habían sido incluso decoradas con bandas de pintura roja. En época turdetana, el solar excavado debió estar en el límite de la ciudad, si, como suponemos, el trazado de la muralla protohistórica, podría coincidir con el de la cerca medieval que se localiza a escasos metros al oeste. En esta zona noroeste de Carmona se han localizado hornos y estructuras relacionadas con alfares datados en época romana tardorrepublicana e imperial²³. También hay noticias orales sobre la existencia de hornos junto al Humilladero del Cristo de la Sedía, situados a escasos 100 metros al norte del solar y descubiertos durante la construcción de unas naves industriales en los

años ochenta. Además de la tradición alfarera constatada en esta zona, la presencia en los contextos excavados de una alta concentración de fragmentos de vasijas que no llegaron a cocerse y la gran cantidad de cerámica recuperada con un repertorio formal muy homogéneo, nos lleva a pensar que durante las dos etapas documentadas, el edificio estuvo relacionado con la producción de cerámica. Aunque se han encontrado algunos fragmentos cerámicos con cocciones defectuosas, son poco numerosos en comparación con el volumen total de piezas y quizás sea indicativo de que los vertederos para los fallos de cocción se encontraban más alejados. Posiblemente, en las estancias registradas durante la excavación se realizaban actividades relacionadas con los procesos previos al horneado de las vasijas, como el torneado, la decoración o el secado de las mismas.

Como decíamos, el inmueble fue abandonado definitivamente durante la primera mitad del III a.C. Sobre sus escombros se han documentado los restos parciales de varios muros de cimentación correspondientes a dos edificaciones que podrían fecharse, con las reservas que impone el grado de arrasamiento que presentaban, durante la fase romana republicana. Pese a que estos cimientos se encontraban casi totalmente destruidos, las orientaciones de sus trazados son muy similares a las de otros muros de esta cronología registrados en solares próximos (Román 2004; Román y Gómez Saucedo 2010), que oscilan entre los 50° y 70°. La similitud en las orientaciones podría ser indicio de una primera reordenación urbanística tras la conquista romana, siguiendo un patrón hipodámico, pero los escasos datos disponibles actualmente sólo nos permiten apuntar esta posibilidad.

Además de los niveles republicanos, el rebaje del terreno en época moderna destruyó también casi por completo los de cronología altoimperial. En el área excavada sólo se conservaba un pozo de agua que había sido seccionado en su parte superior por el rebaje. Para la construcción de la infraestructura se levantó una potente rosca de mampostería, de planta rectangular y extremos curvos, en cuyo centro se abría el pozo rectangular para la extracción del agua. Los ejes mayores del pozo y su rosca tenían orientación a 15°, muy similar a la de gran parte de las estructuras de época romana imperial exhumadas en Carmona y que evidencian la existencia de un urbanismo ortogonal (Linerós 2005). A partir del registro arqueológico sabemos que buena parte del abastecimiento de agua en la ciudad imperial se realizaba mediante cisternas subterráneas en las que se almacenaba agua de lluvia (Conlin 2001). Los pozos de agua, aunque menos numerosos, también se han registrado en distintos puntos de Carmona,

como los excavados en las calles Hermanas de la Cruz (Román y Vázquez 2002), Real (Gómez Saucedo y Anglada 2005) y la Plaza de Juan Caballero (Román 2002) que también eran de planta rectangular²⁴.

De época medieval y moderna sólo se habían conservado algunas fosas sépticas y las capas de vertidos que las colmataron. Las unidades estratigráficas contemporáneas se encuentran relacionadas con una reforma de la edificación realizada durante la segunda mitad del siglo XX y con las obras de demolición efectuadas en el año 2009.

NOTAS

¹ Este trabajo es una actividad del Grupo de Investigación HUM-650 (PAIDI) al que pertenecen los autores. Mail: museo1@carmona.org; belendemos@us.es.

² Identificación catastral: Parcela 18, Manzana 66.11.0. Coordenadas de localización espacial a partir del plano catastral: X: 266600.9167; Y: 4151098.5497. Radio: 4.55 m. Z: 222,48 metros sobre el nivel del mar.

³ La excavación se desarrolló entre el 9/12/2010 y el 5/2/2011. La dirección y los trabajos de dibujo de campo, delineación, fotografía, topografía y estudio de materiales fueron realizados por los autores. El personal necesario para llevar a cabo la intervención arqueológica fue contratado por la propiedad del inmueble y por el Ayuntamiento de Carmona. La propiedad pagó a dos peones durante 18 días. Por su parte, el Ayuntamiento contrató, a través de los fondos A. E. P. S. A., a varios peones y al arqueólogo director (J. M. Román Rodríguez) durante los trabajos de campo y para la elaboración de las correspondientes memorias de excavación. El material fungible necesario fue aportado igualmente por el Ayuntamiento de su presupuesto ordinario destinado al Servicio de Arqueología. El material inventariable (topográfico, fotográfico e informático) pertenece también a la dotación del Servicio. En los trabajos de campo se contó con la colaboración de Cristina Bravo Gómez (alumna en prácticas del Máster de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide), Alfonso Ojeda Barrera y Rocío Rodríguez García (becarios de la Universidad de Sevilla adscritos al Museo de la Ciudad para la realización de prácticas de empresa) y Alejandro Domínguez Díaz (alumno de la Universidad de Sevilla en prácticas formativas). En el dibujo de materiales hemos contado con la experta colaboración de E. Conlin, a la que quedamos muy agradecidos.

⁴ En los trabajos de excavación e interpretación se han utilizado los principios del método Harris (1991). Los datos extraídos durante la intervención se recogieron en fichas de excavación FEX/v87, de acuerdo con un modelo diseñado por R. Lineros y desarrollado por el equipo de Arqueología Urbana municipal de Carmona. El Punto 0 general de la excavación se situó a 222,28 metros sobre el nivel del mar, referencia obtenida a partir de la cota (226,90 m) más próxima al solar por la calle Bodeguilla y reflejada en el plano catastral de Carmona. Todas las orientaciones obtenidas durante la excavación se tomaron teniendo como referencia el norte magnético. La fecha de referencia para el cálculo de la declinación magnética es el día 14 de diciembre de 2010. Una vez triangulados el solar, la cuadrícula y las estructuras con la estación total, pudo comprobarse que la diferencia entre las orientaciones magnéticas tomadas durante los trabajos de campo y las orientaciones U. T. M. del plano catastral, en este caso era de tan sólo un grado más en el norte geográfico. La planimetría (perfiles, plantas y secciones) fue levantada en campo a escala 1:20. Posteriormente, los planos se escanearon y digitalizaron en formato *Autocad*, preparándose tanto a nivel general como por fases históricas. El registro fotográfico de la excavación fue realizado en formato digital.

⁵ En adelante la describiremos como sección en U.

⁶ Estas notas se han beneficiado de la asesoría de algunos colegas que han atendido eficazmente nuestras consultas. Quede por ello constancia de nuestro sincero agradecimiento a los profesores J. L. Escacena, J. F. García Fernández, E. García Vargas, M. Pellicer y J. Ramon.

⁷ En este estudio se estableció la tipología de la cerámica turdetana que se toma como referencia en estas notas.

⁸ Estas dos variantes de fondo fueron registradas por Escacena (1987: 205-210) en el sutipo I-I, que es el que más se aproxima a las piezas que mencionamos.

⁹ De hecho, J. Ramon (1995: 94) fecha dentro del s. V a.C. las ánforas griegas del nivel 18 del Corte V-20 del Cerro Macareno.

¹⁰ El mismo problema afecta a la arqueología gaditana (Bernal y otros 2003: 77).

¹¹ Los autores fechan los niveles 5 y 4, “en la segunda mitad o fines del siglo V a.C.” (Pellicer y otros 1983: 167), pero Ramon (1995: 92), concreta entre c. 425-380 a. C. la cronología del estrato III que los engloba.

¹² Izquierdo 1994: 87, entre otros, hace depender el emporio fluvial del Cerro Macareno de la estructura territorial y política de *Carmo*.

¹³ En opinión de C. Sánchez (1992: 330) la copa Cástulo hallada en el nivel 16 del corte V/20 del Macareno no se puede fechar en el V a.C. como quieren Pellicer y otros (1983: figs. 16 y 52), porque no tienen los rasgos técnicos que caracterizan a las producciones de esa época y, sobre todo, porque se acompañan de otros productos áticos que no son anteriores a principios del IV a. C., pero P. Cabrera (1997: 374) fecha en la primera mitad del V a.C. las ánforas corintias B de los niveles 18, 16 y 15 y sugiere que la copa Cástulo del nivel 16 “podría ser una intrusión estratigráfica algo más moderna” (Ídem: 385, nota 3). Por último, J. Ramon (1995: 94), opina que el nivel 16, fechado entre 480-450 a. C. (Pellicer y otros (1983: 56), “posiblemente contiene materiales más probablemente fechables a finales de este siglo”.

¹⁴ Las características de la pasta no dejan dudas sobre su pertenencia al grupo que Carretero (2004: 428) ha identificado como de la Bahía de Cádiz.

¹⁵ Diámetro exterior.

¹⁶ Es el límite inferior del arco cronológico que asigna J. Ramon (1995: 92) al estrato III del corte CA-80/A, que engloba los niveles 5 (más antiguo) y 4 (más reciente) de la secuencia estratigráfica (cf. Pellicer y Amores 1985: 105 y 182).

¹⁷ Teniendo en cuenta las observaciones recogidas en la nota 13, la datación del nivel 14, se movería en márgenes muy estrechos de entre fines del V e inicios del siglo IV a.C., dado que Sánchez (1992: 330) fecha entre principios y primer cuarto del IV a.C. el inmediato superior nivel 13.

¹⁸ No figura en el repertorio de cerámica turdetana registrado por Ferrer y García Fernández 2008.

¹⁹ 12 cm de diámetro máximo exterior.

²⁰ García Fernández y González Acuña (2007: 551), siguen aceptando esta primera clasificación como B-C 3.

²¹ Son las mismas Pellicer D. Posteriormente (Ramon 2004: 79), el autor ha admitido que pese a ser un envase frecuente en ambientes púnicos del suroeste andaluz, es sin duda una producción “ibero-turdetana”.

²² Sirvan de ejemplo las documentadas en las intervenciones arqueológicas de c/. San Teodomiro 51 (Román y Vázquez 2003), solar de la casa-palacio del Marqués de Saltillo (Belén y otros 1997), c/. Diego Navarro 20 (Román y Belén 2007) y Torre del Oro 1 (Román 2004).

²³ Además de los documentados en Rodríguez 2001, se han excavado posteriormente otros hornos en c/ Montánchez nº 15 (Gómez Saucedo 2004b) y Doctor Fleming nº 11-13 (Ortiz y Conlin 2007).

²⁴ Otros ejemplos en Conlin 2001: 204-205.

BIBLIOGRAFÍA

ANGLADA, R., LINEROS, R. y ROMÁN, J. M. (2005): “Excavación Arqueológica Preventiva en el solar nº 1 de la calle Diego Navarro, Carmona (Sevilla)”, AAA’2005: 2742-2761. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

ANGLADA, R. y RODRÍGUEZ, I. (2010): “Informe Preliminar de las excavaciones de la calle Juan de Ortega 12”. Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla y en el Museo de la Ciudad de Carmona.

ARRUDA, A. M. y FREITAS, V. Teixeira (2008): “O Castelo de Castro Marim durante os séculos VI e V a.n.e”, J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*. Anejos de AespA XLVI: 429-446. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mérida.

BANDERA, M^a L. de la y FERRER, E. (2002): “Secuencia estratigráfica tartesia y turdetana de Vico (Marchena, Sevilla)”, *SPAL* 11: 121-149.

BELÉN, M., ANGLADA, R., ESCACENA, J. L., JIMÉNEZ, A., LINEROS, R. RODRÍGUEZ, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la casa-palacio del Marqués de Saltillo*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

BERNAL, D., DÍAZ, J.J., EXPÓSITO, J.A., SÁEZ, A.M., LORENZO, L. y SÁEZ, A. (2003): *Arqueología y urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Universidad de Cádiz, Ayuntamiento de San Fernando, Cádiz.

CABRERA, P. (1997): “Presencia griega en Andalucía, siglos VI-IV a. C.”, J. Fernández, P. Rufete y C. García (eds.), *Actas de las Jornadas: La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV a. C.)*. *Huelva Arqueológica XIV*: 365-390. Diputación de Huelva, Huelva.

CARRETERO, P. A. (2004): “Las producciones cerámicas de ánforas tipo “Campamentos Numantinos” y su origen en San Fernando (Cádiz): los hornos de Pery Junquera”, D. Bernal y L. Lagóstena, *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII de C.)*. *Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*: 427-439. *BAR Internacional Series 1266*. Oxford.

CONLIN, E. (2001): “El abastecimiento de agua en la Carmona romana”, A. Caballos (ed.), *Carmona Romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona*: 203-217. Ayuntamiento de Carmona y Universidad de Sevilla, Carmona.

DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C., CABRERA, P., FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988): “Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30: 119-186.

ESCACENA, J. L. (1987): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la II Edad del Hierro*, Tesis Doctoral microfilmada. Universidad de Cádiz, Cádiz.

ESCACENA, J. L., y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2012): “La Sevilla protohistórica”, J. Beltrán y O. Rodríguez (eds. científicos), *Hispaniae Urbes. Intervenciones arqueológicas en ciudades históricas*: 763-814. Universidad de Sevilla, Sevilla.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja: una Ciudad Protohistórica, Huelva Arqueológica IX*: 93-105. Diputación Provincial de Huelva, Huelva.

FERRER, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2008): “Cerámica turdetana”, D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 201- 219. Universidad de Cádiz, Cádiz.

GARCÍA, F. J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2007): “Secuencias estratigráficas y contextos culturales en la Sevilla prerromana”, M. Bendala y M. Belén (dirs.), *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. V Congreso de Historia de Carmona*: 525-566. Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Carmona, Carmona.

GÓMEZ SAUCEDO, M^a T. (2001): “Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar nº 43 de la calle San Teodomiro. Informe Preliminar”. Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla y en el Museo de la Ciudad de Carmona.

GÓMEZ SAUCEDO, M^a T. (2003): “Intervención Arqueológica Preventiva en el solar nº 24 de la calle Juan de Ortega nº 24 de Carmona (Sevilla)”, *AAA’2003*, III.2: 328-347. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

GÓMEZ SAUCEDO, M^a T. (2004a): “Excavaciones Arqueológicas en calle Diego Navarro nº 38 de Carmona (Sevilla)”, *AAA’ 2004.I*: 3115-3131. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

GÓMEZ SAUCEDO, M^a T. (2004b): “Actividad Arqueológica Preventiva en calle Montánchez nº 15 de Carmona, (Sevilla)”, *AAA 2004.I*: 3101-3114. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

GÓMEZ SAUCEDO, M^a T. (2006): “Intervención Arqueológica Preventiva en calle Bohiguilla nº 1-3 de Carmona (Sevilla)”, *AAA Sevilla 2006*: 3887-3908. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

GÓMEZ SAUCEDO, M^a T. y ANGLADA, R. (2005): “Intervención Arqueológica Preventiva en calle Real nº 21 de Carmona, (Sevilla)”, *AAA’ Sevilla 2005*: 3239-3248. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

HARRIS, E. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Ed. Crítica, Barcelona.

IZQUIERDO, P. (1994): “Setefilla y la crisis tartésica del siglo VI a.C.”, P. Sáez y S. Ordóñez (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*: 81-93. Universidad de Sevilla, Sevilla.

LINEROS, R. (2005): “Urbanismo romano de Carmona I”. *CAREL 3*: 987-1034.

LINEROS, R. y ROMÁN, J. M. (2011): “La gestión de los residuos urbanos en Hispania romana: Carmo”, J. A. Remolá y J. Acero (coords.), *Actas de la Reunión científica: La gestión de los residuos urbanos en Hispania romana. Homenaje a Xavier*

Dupré, *in memoriam*. Anejos AESPA LX: 93-122. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mérida.

LINEROS, R. y ROMÁN, J. M. (2012): “Sobre el origen y formación del urbanismo romano en la ciudad de Carmona”, J. Beltrán y O. Rodríguez (eds. científicos), *Hispaniae Urbes. Intervenciones arqueológicas en ciudades históricas*: 607-644. Universidad de Sevilla, Sevilla.

NIVEAU DE VILLEDARY, A. M^a. (2002): “Las ánforas turdetanas de tipo Pellicer-D. Ensayo de clasificación”, *SPAL* 11: 233-252.

ORTIZ, A. y CONLIN, E. (2007): “Intervención Arqueológica de Emergencia en la calle Doctor Fleming 11-13 de Carmona (Sevilla)”, *AAA'2007*, e. p.

PELLICER, M. (1978): “Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)”, *Habis* 9: 365-400.

PELLICER, M. (1982): “Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)”, H. G. Niemeyer (dir.), *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge* 8: 370-406. Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): “Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B”, *Noticiero Arqueológico Hispánico* 22: 55-189.

PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124. Ministerio de Cultura, Madrid.

RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col.lecció Instrumenta 2. Universitat de Barcelona, Barcelona.

RAMON, J. (2004): “La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica”, *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz*: 63-100. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.

RODRÍGUEZ, I. (2001): “Las áreas artesanales: los alfares”, A. Caballos (ed.), *Carmona Romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona*: 311-320. Ayuntamiento de Carmona y Universidad de Sevilla, Carmona.

ROMÁN, J. M. (2001): “El almacenamiento de grano en Carmona: el horreum de San Blas”, A. Caballos (ed.), *Carmona Romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona*: 233-250. Ayuntamiento de Carmona y Universidad de Sevilla, Carmona.

ROMÁN, J. M. (2002): “Informe-memoria de las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en el solar nº 2 de la Plaza de Juan Caballero, Carmona (Sevilla)”. Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla y en el Museo de la Ciudad de Carmona.

ROMÁN, J. M. (2004): “Evidencias funerarias de la Edad del Bronce en Carmona: I.A.P en el solar nº 1 de la calle Torre del Oro”, AAA’2004.II: 1000-1050. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

ROMÁN, J. M. y BELÉN, M. (2007): “Fenicios en Carmona: Novedades Arqueológicas”, M. Bendala y M. Belén (dirs.), *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica, V Congreso de Historia de Carmona: 479-510*. Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Carmona, Carmona.

ROMÁN, J. M. y GÓMEZ SAUCEDO, M^a T. (2010): “Informe de las Excavaciones Arqueológicas Preventivas realizadas en el solar nº 10 de la calle Juan de Ortega, Carmona (Sevilla)”. Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla y en el Museo de la Ciudad de Carmona.

ROMÁN, J. M. y VÁZQUEZ, J. (2002): “Nuevas estructuras de carácter monumental en Carmo. I. A. P en el solar nº 20 de la calle Hermanas de la Cruz”, AAA’ 2002, III.2: 369-393. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

ROMÁN, J. M. y VÁZQUEZ, J. (2003): “Estructuras prerromanas en el barrio de San Blas: I. A. U. en el solar nº 51 de la calle San Teodomiro de Carmona (Sevilla)”, AAA’2003, II: 301-327. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

ROMÁN, J. M. y VÁZQUEZ, J. (2004): “Carmona tartésica: Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar nº 20 de la calle Diego Navarro de Carmona (Sevilla)”, AAA’2004. II: 965-999. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

RUFETE, P. (2002): *El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva. Huelva Arqueológica* 17. Diputación Provincial de Huelva, Huelva.

RUIZ MATA, D. (1998): “Turdetanos: origen, territorio y delimitación del tiempo histórico”, *Revista de Estudios Ibéricos* 3: 153-221. Universidad Autónoma, Madrid.

RUIZ MATA, D. y CÓRDOBA, I. (1997): “Los hornos cerámicos turdetanos del Cerro Macareno. Cortes H-1 y H-II”, *Impacto colonial y Sureste Ibérico, XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 3: 95-105. Instituto de Patrimonio Histórico, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Cartagena.

RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María.

SÁEZ, A. M. (2008): “La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)”, D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión: 635-660*. Universidad de Cádiz, Cádiz.

SÁEZ, A. M., DÍAZ, J. J. y MONTERO, R. (2004): “Acerca de un tipo de ánfora salazonera púnico-gadirita”, *Habis* 35: 109-133.

SÁNCHEZ, C. (1992): “Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria* 49: 327-333.

Borrador / Preprint

J. M. ROMÁN RODRÍGUEZ y M. BELÉN DEAMOS

**Excavación Arqueológica Preventiva en el solar nº 27 de la calle San Teodomiro,
Carmona (Sevilla)**

PIES de ILUSTRACIONES

FIGURAS

1. Localización urbana del solar de c/. San Teodomiro 27.
2. Intervención Arqueológica en el solar de c/. San Teodomiro 27.
3. Diagrama estratigráfico de la excavación.
4. Plantas generales.
5. Perfiles estratigráficos.
6. El edificio turdetano en su 2ª fase de uso (1) y tras su abandono (2).
7. El edificio turdetano entre el final de la 1ª fase de uso (1) y la nivelación con la que se inician las obras de la 2ª fase (2).
8. Hipótesis de restitución de las estructuras constructivas turdetanas.
9. Planta de las fases romanas.
10. Cerámica con engobe y decoración pintada de la UE-29.
11. Cerámica sin tratamiento de la UE-29.
12. Cerámica con engobe y decoración pintada de la UE-28.
13. Cerámica con decoración pintada y sin tratamiento de la UE-28.
14. Cerámica con decoración pintada y sin tratamiento de la UE-19.
15. Cerámica con engobe y decoración pintada de la UE-18.
16. Cerámica con decoración pintada y sin tratamiento de la UE-18.

LÁMINAS

- I. Cuadrícula A en superficie, vista desde el sur.
- II. Cuadrícula A durante la excavación. Vista del muro UE-20 desde el suroeste.
- III. Muros turdetanos UU.EE-20 y 25 desde el norte.

IV. Vista general de la Cuadrícula A desde el este.

V. Ámbito 2 del edificio turdetano desde el este.

VI. Pozo romano UE-17 desde el sureste.

VII. Interior del pozo romano UE-17.

VIII. Cerámica *in situ* en la UE-29.

Borrador / Preprint

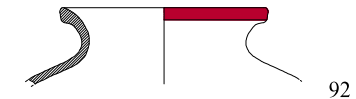








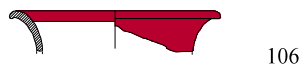




92



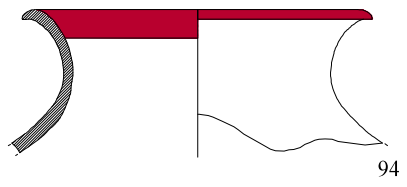
91



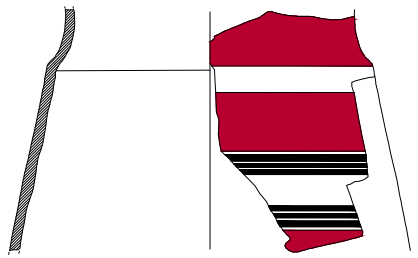
106



104-105



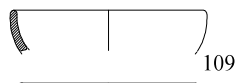
94



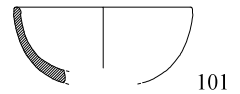
107



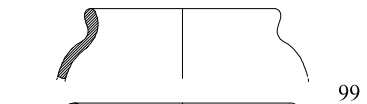
102



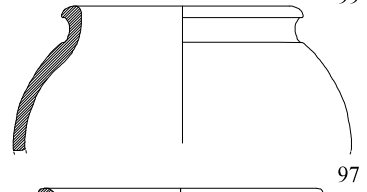
109



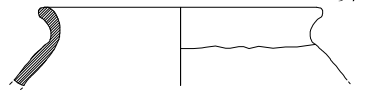
101



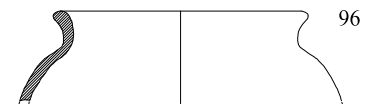
99



97



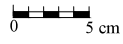
96

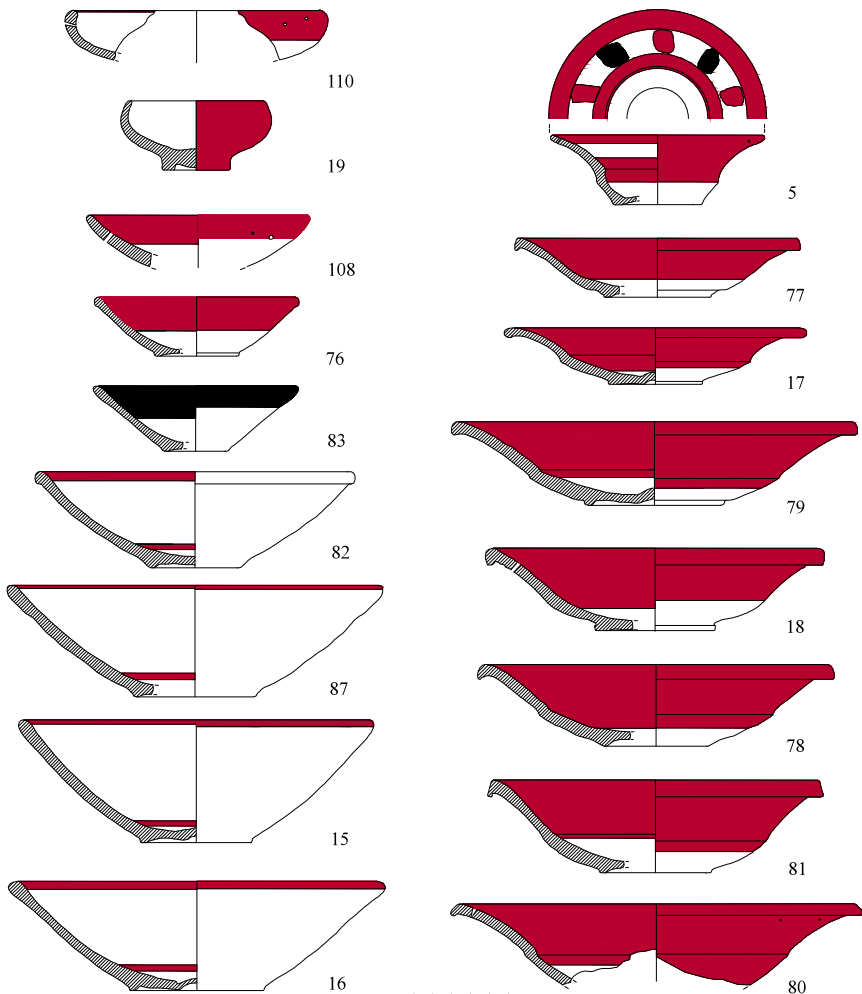


98



90

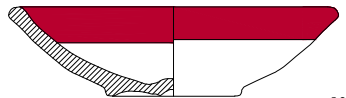




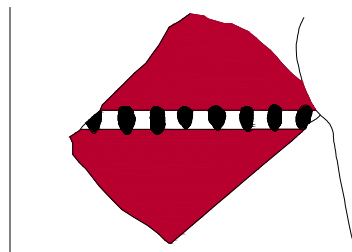
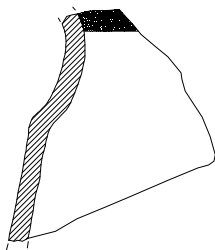
0 5 cm



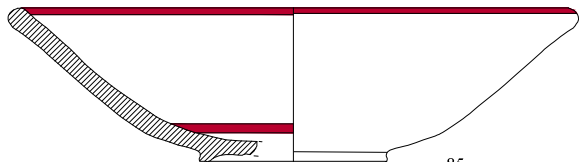
127



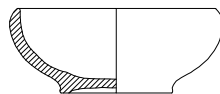
83



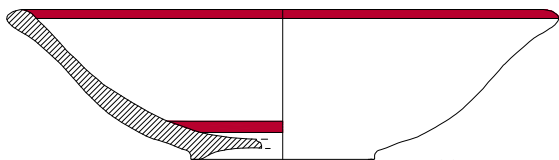
111



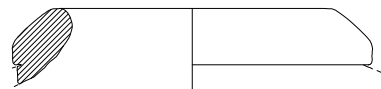
85



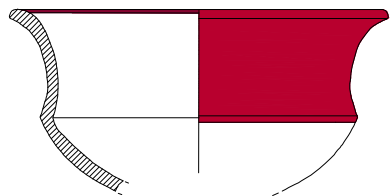
2



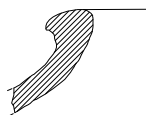
86



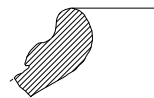
88



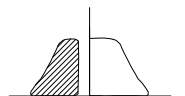
84



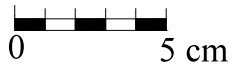
89



90



1

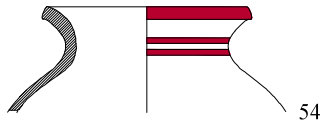




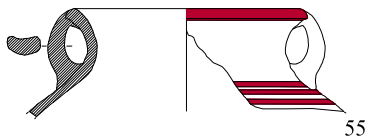
124



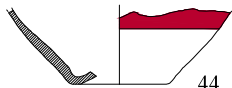
123



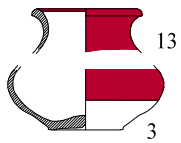
54



55

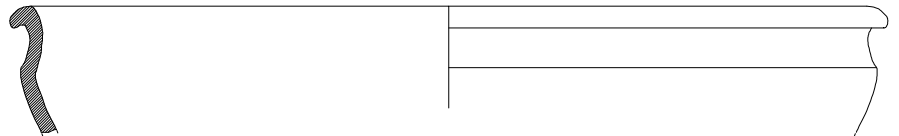


44

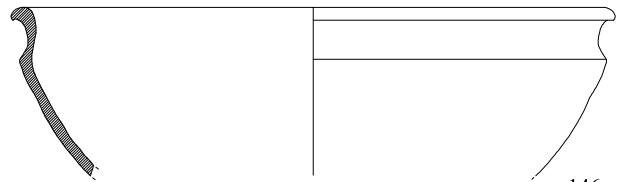


13

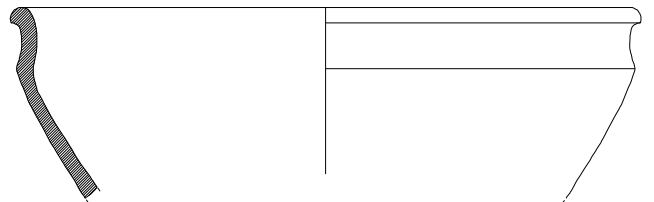
3



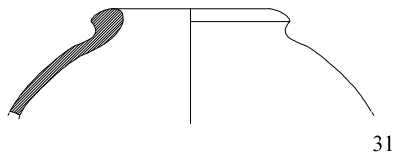
144



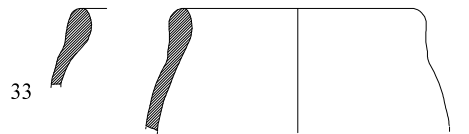
146



145



31

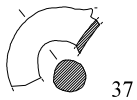


32

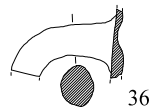
33



35



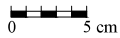
37

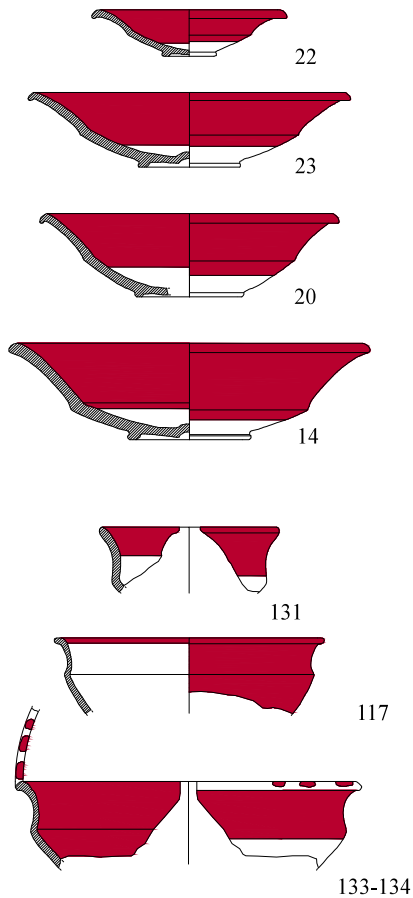
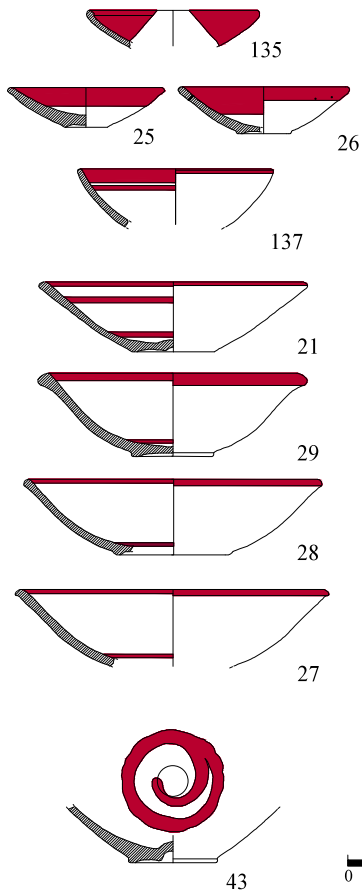


36

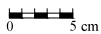
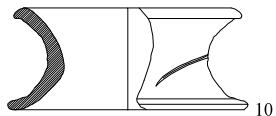
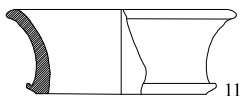
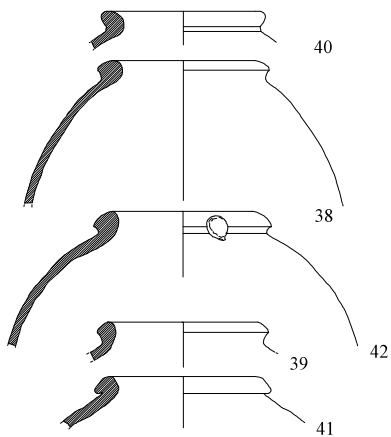
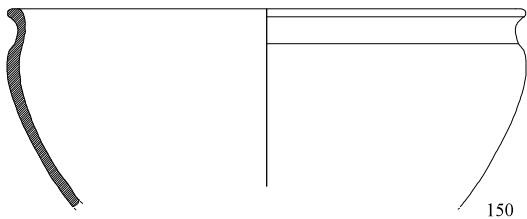
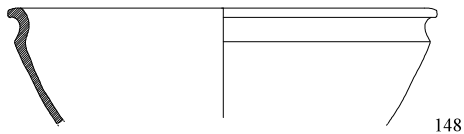
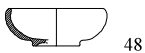


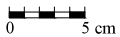
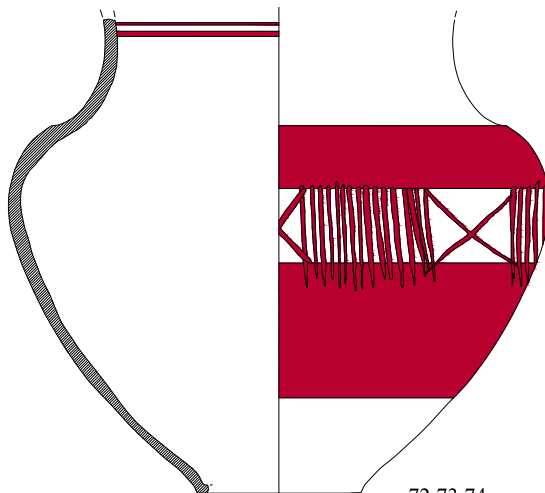
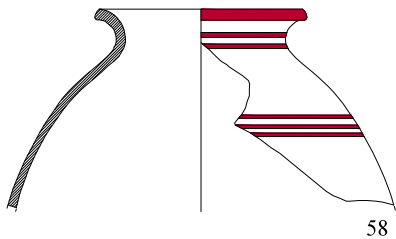
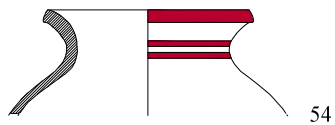
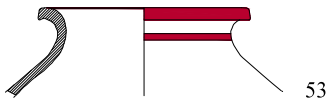
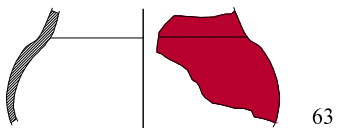
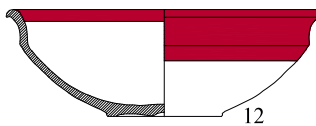
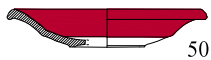
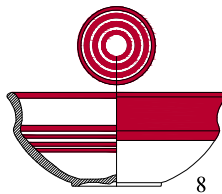
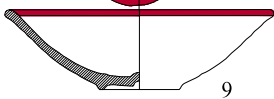
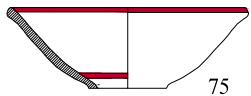
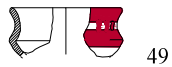
34





0 5 cm

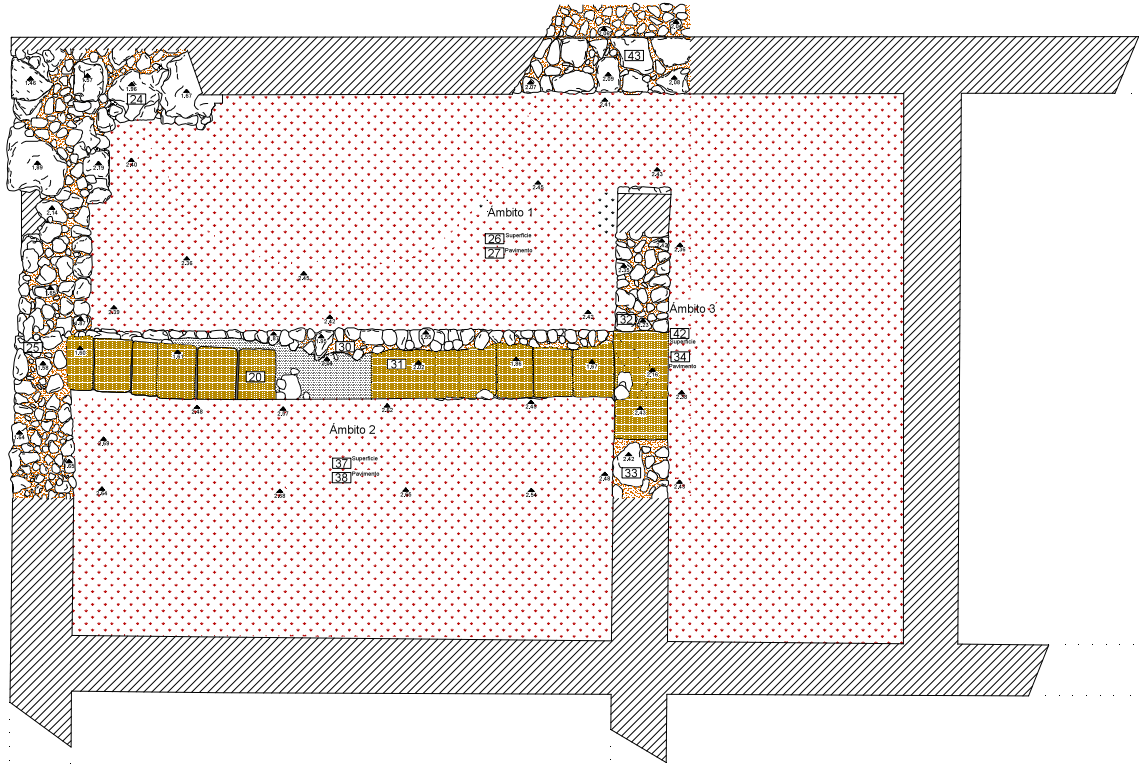








Muro documentado en superficie al oeste de la cuadrícula.



5 m.

1

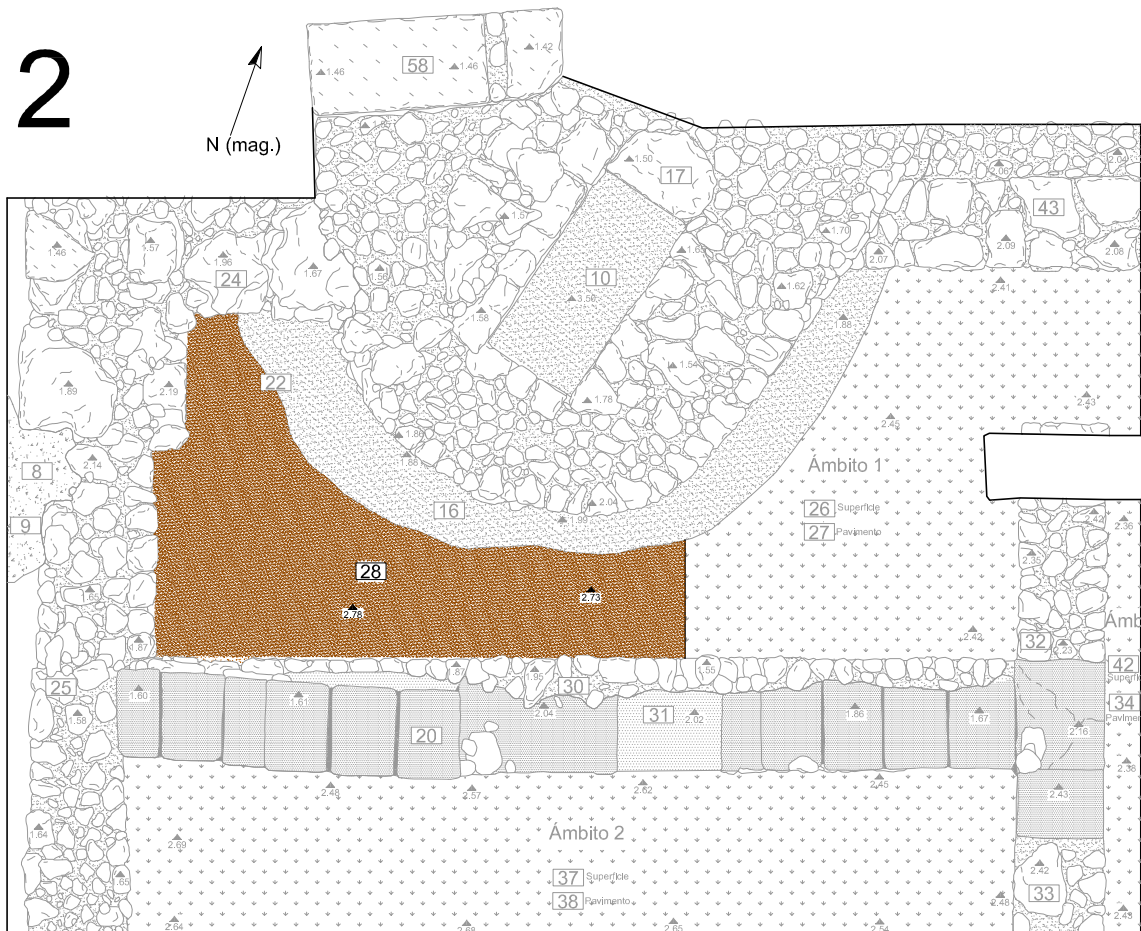
N (mag.)



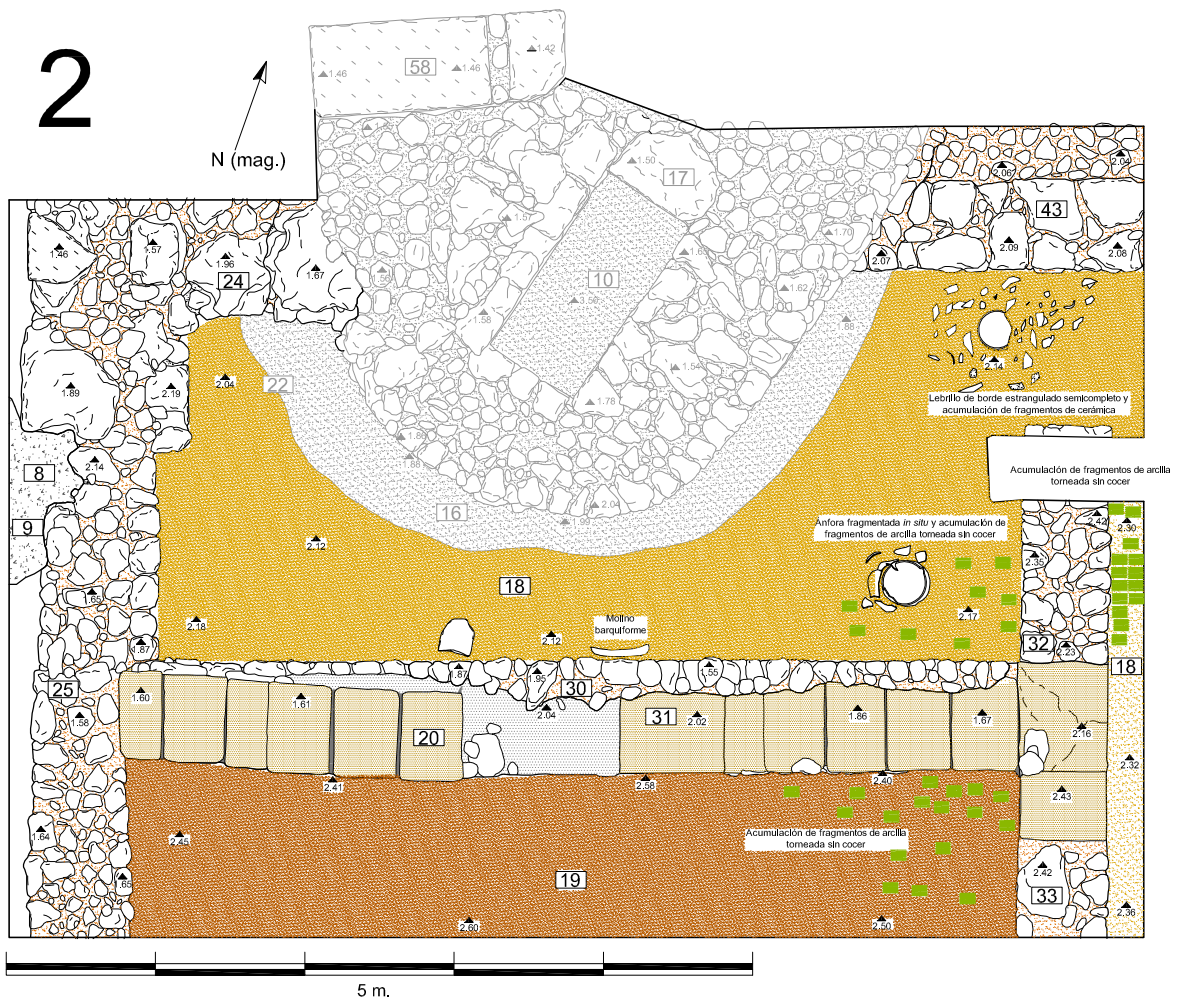
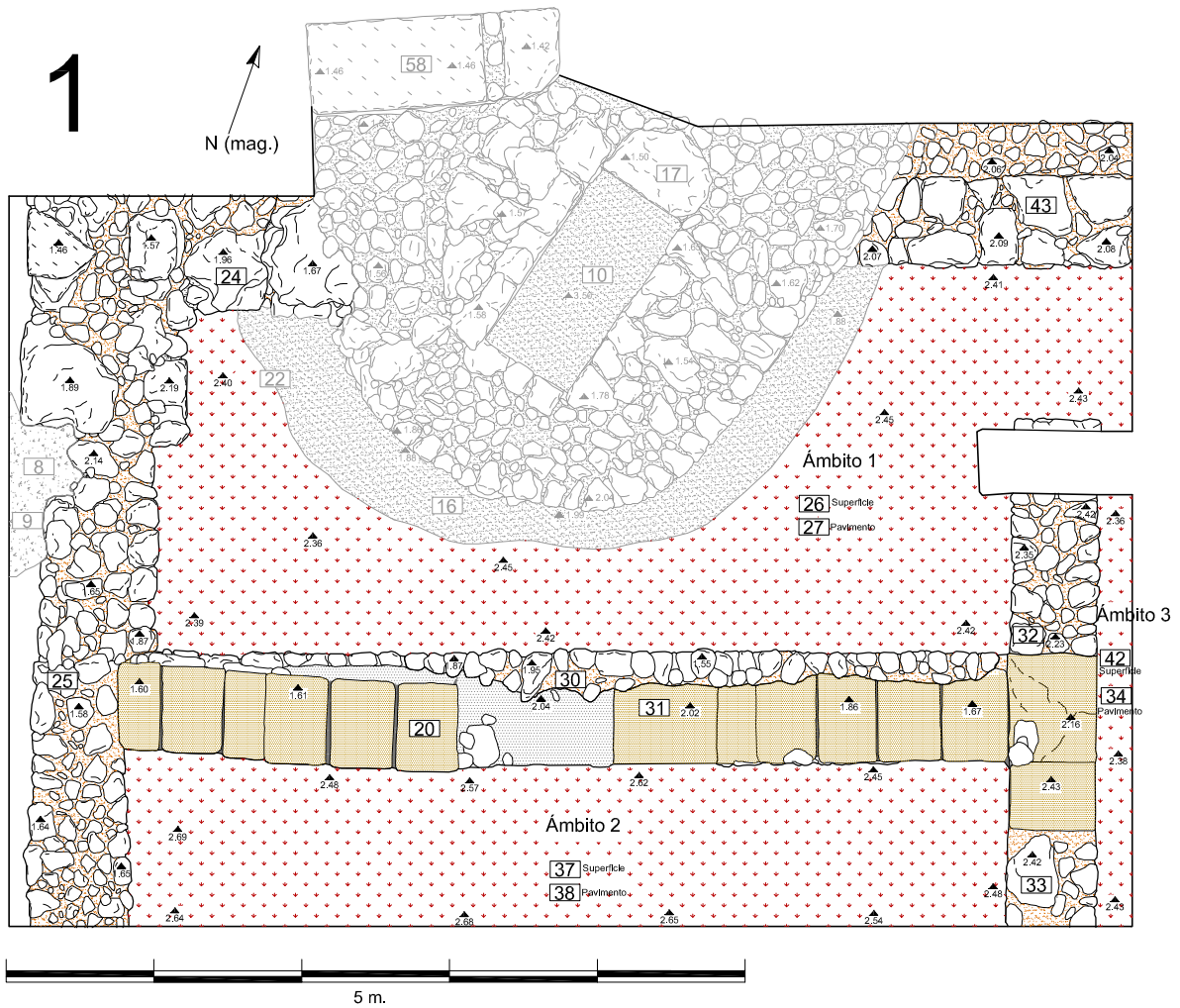
5 m.

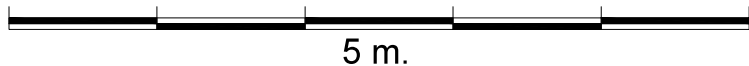
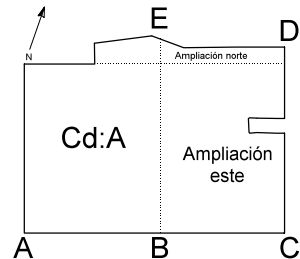
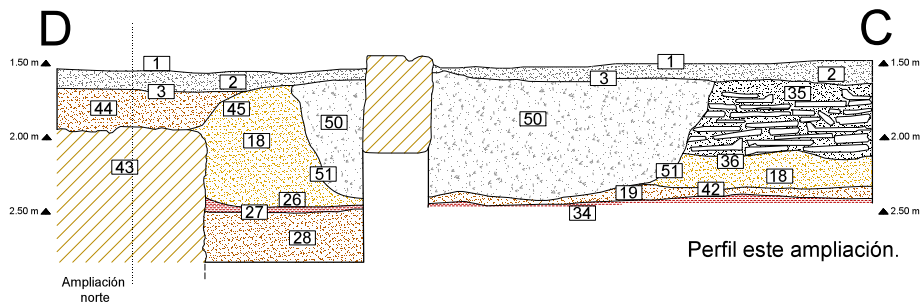
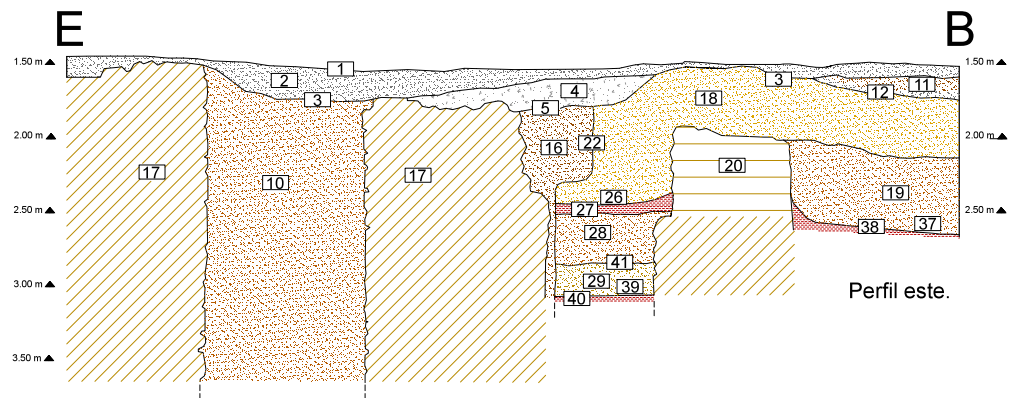
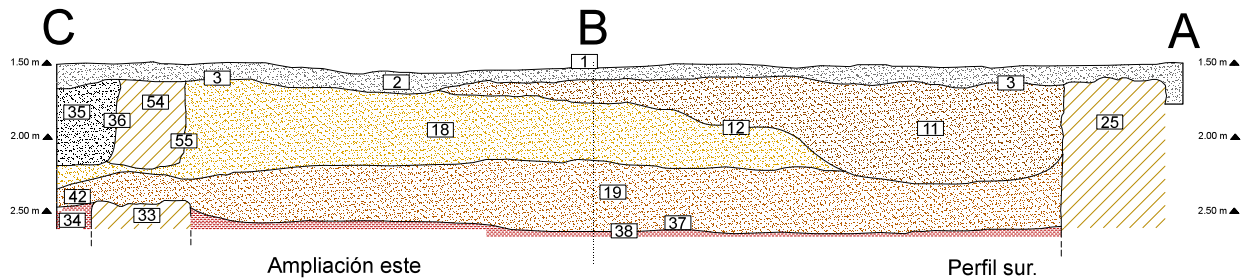
2

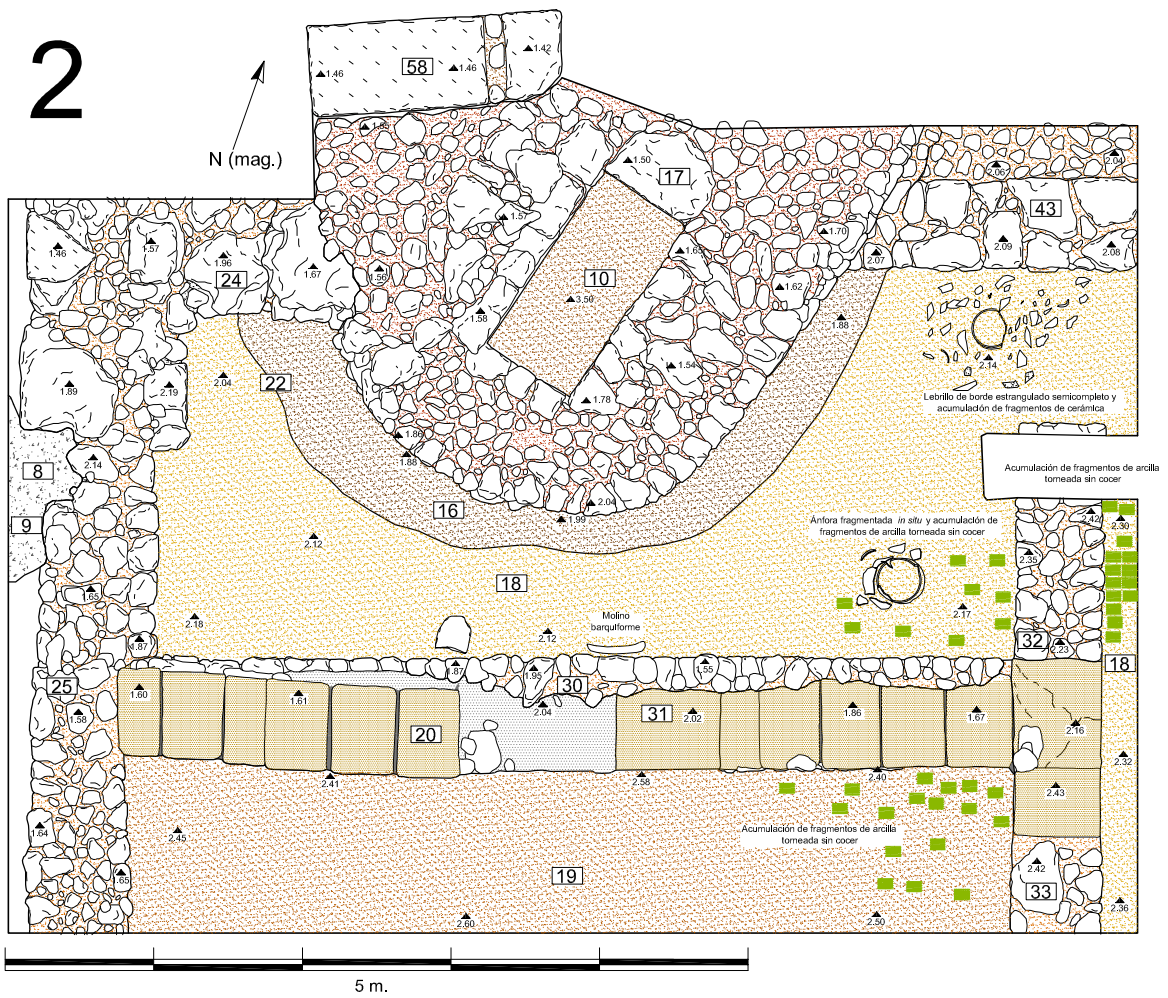
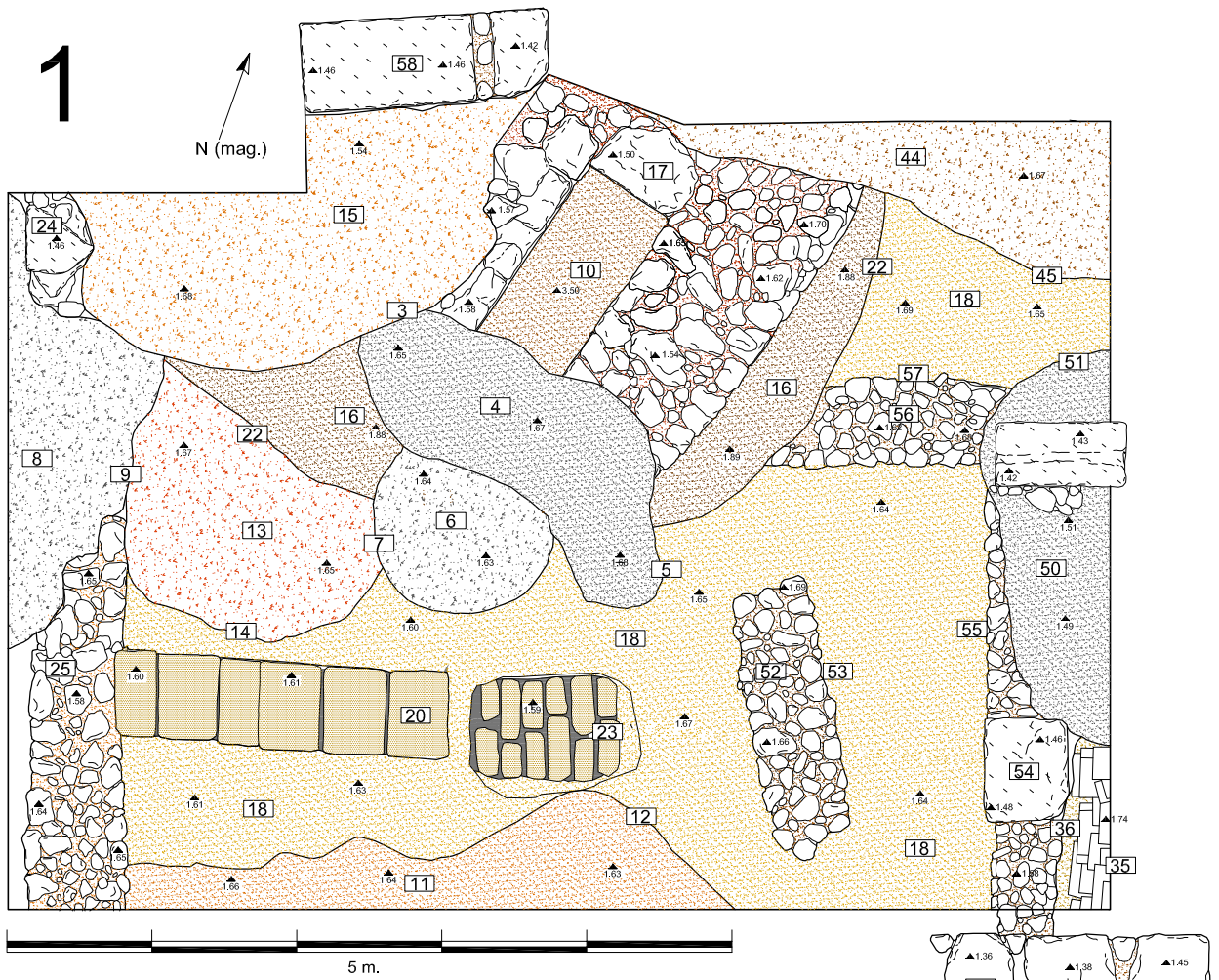
N (mag.)

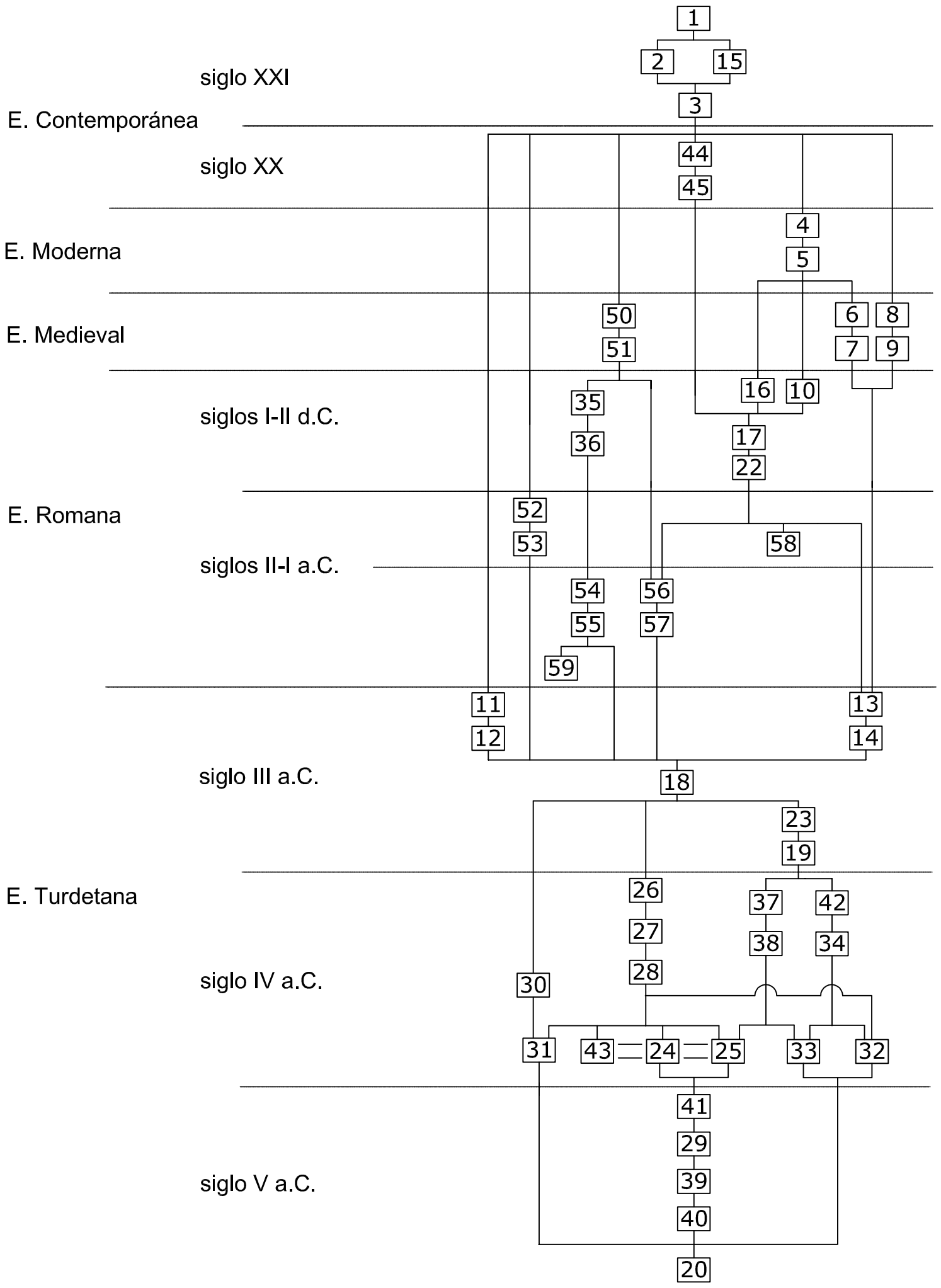


5 m.









224.21

C. BODEGUILLA



CD: A

C. SAN TEODOMIRO

